



# Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

**95<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 29 de julio de 2021, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Bozkir ..... (Turquía)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Mudallali (Líbano), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

**Temas del programa 31, 64 y 116 (continuación)**

**Informe de la Comisión de Consolidación de la Paz**

**Informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (A/75/747)**

**Consolidación y sostenimiento de la paz**

**Informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz**

**Informe del Secretario General (A/75/735)**

**La Presidenta Interina (habla en inglés):** Antes de continuar, quisiera informar a los miembros de que el examen del subtema b) del tema 70 del programa, “Aplicación y seguimiento generales de la Declaración y el Programa de Acción de Durban”, tendrá lugar después del examen del tema 126 del programa, “Revitalización de la labor de la Asamblea General”.

Doy ahora la palabra al representante del Canadá y anterior Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz para que presente el informe de la Comisión.

**Sr. Rae (Canadá) (habla en inglés):** Me complace estar presente aquí hoy como anterior Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz para presentar el informe anual sobre la actividad de dicha Comisión en su 14º período de sesiones (A/75/747). El 14º período de sesiones coincidió con un año histórico para la Comisión

de Consolidación de la Paz, y mi buen amigo y colega, el Embajador de Egipto y actual Presidente de la Comisión, Sr. Edrees, describirá la labor realizada durante 2021.

En el transcurso de 2020, la Comisión celebró un total de 37 reuniones —el mayor número desde su creación— y prestó apoyo en 15 contextos específicos de países y regiones, lo que también constituye un récord. Se establecieron nuevas colaboraciones regionales con África Central y las islas del Pacífico y se renovó el compromiso de apoyo a la consolidación de la paz en Somalia y la región de los Grandes Lagos.

Durante la fase oficiosa del examen de 2020 de la arquitectura de la consolidación de la paz, la Comisión organizó una serie de consultas temáticas abiertas a todos los Estados Miembros, que se centraron en la consolidación de la paz en los contextos de transición de las Naciones Unidas, el papel de las mujeres en la consolidación de la paz, la implicación de todo el sistema de las Naciones Unidas y la construcción institucional, así como en la financiación y las alianzas para la consolidación de la paz. La Comisión compartió las principales recomendaciones surgidas de esas consultas con los Presidentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y con el Secretario General como aportación a la fase oficial del examen de 2020.

Casi todo este trabajo se realizó en plataformas virtuales, ya que la Comisión fue el primer órgano de las Naciones Unidas que adaptó sus métodos de trabajo en respuesta a la pandemia. Tras el inicio de la pandemia, la Comisión ajustó su programa de trabajo con miras a actuar como plataforma basada en la demanda

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

21-20984 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



para debatir las formas de contribuir a mitigar el impacto de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el desarrollo y la consolidación de la paz en los países sometidos a su consideración.

La Comisión creó un espacio en el que los dirigentes nacionales y regionales en contextos de consolidación de la paz pudieran compartir sus experiencias y desafíos y buscar apoyo a sus esfuerzos para reconstruir mejor después de la pandemia. A ese respecto, deseo rendir homenaje a mi predecesor como Representante Permanente del Canadá ante las Naciones Unidas, el Sr. Marc-André Blanchard, que estuvo al frente de los esfuerzos para llevar a cabo esa transición efectiva. En muchos de esos debates se hizo especial hincapié en la necesidad de adaptar las respuestas socioeconómicas a la COVID-19 a las prioridades de consolidación de la paz definidas a nivel nacional, prestando especial atención a la resiliencia de las comunidades, la innovación social y la protección y el empoderamiento de las personas en situaciones vulnerables.

La Comisión siguió esforzándose por mejorar la puntualidad y la calidad de su asesoramiento a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, reforzando al mismo tiempo su papel de enlace entre los órganos intergubernamentales para aplicar un enfoque coherente e integrado del mantenimiento y el sostenimiento de la paz.

La Comisión asesoró al Consejo de Seguridad en un total de 12 ocasiones en 2020, entre otras cosas mediante aportaciones escritas para documentar la renovación de los mandatos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau y de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centrafricana; asesoramiento por escrito sobre la juventud y la paz y la seguridad; declaraciones sobre los efectos humanitarios de la degradación ambiental, la paz y la seguridad, las pandemias y el reto de sostener la paz; un diálogo interactivo oficioso sobre el impacto de la COVID-19 en los contextos de consolidación de la paz; y una sesión informativa oficial al Consejo sobre los retos y las oportunidades de la consolidación de la paz en el Sahel (véanse S/2020/1126 y el anexo IV).

La Comisión también utilizó su función de convocatoria para apoyar una mayor coordinación y coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas en zonas afectadas por conflictos, y cursó invitaciones a gran variedad de informadores de todos los departamentos, organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas,

tanto en la Sede como sobre el terreno. A lo largo del último año, la Comisión hizo hincapié en la importancia de seguir apoyando las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas sobre el terreno a través de los distintos pilares, reconociendo al mismo tiempo que cada pilar tiene su propio valor intrínseco y mandato específico.

Durante el período que abarca el informe, que coincidió con el vigésimo aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, la Comisión incrementó sus esfuerzos en apoyo de las mujeres y la paz y la seguridad, de acuerdo con el compromiso establecido en su estrategia de género. La Comisión se esforzó por promover la consolidación de la paz con perspectiva de género mediante una interacción más sistemática con las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz y una mejor integración de las dimensiones de género de la consolidación de la paz en toda su labor de análisis y asesoramiento. Me complace sobremanera informar de que el número de mujeres que trabajan en la consolidación de la paz y hacen exposiciones informativas a la Comisión aumentó significativamente, pasando de seis en 2019 a una cifra récord de 25 en 2020. Al término de su 14º período de sesiones, la Comisión aprobó un plan de acción para hacer un seguimiento de la aplicación de la estrategia de género.

A lo largo de 2020, la Comisión siguió utilizando su función de convocatoria para fomentar asociaciones más sólidas con las partes interesadas pertinentes, en particular mediante la colaboración con funcionarios gubernamentales nacionales y locales y de organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central; la Unión Europea; el Grupo de los Cinco del Sahel; y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Unión del Río Mano y el Foro de las Islas del Pacífico. La Comisión también colaboró con organizaciones de la sociedad civil e instituciones internacionales, como el Banco Africano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, empresas del sector privado y representantes del mundo académico y de grupos de reflexión.

A lo largo del año, y durante su período de sesiones anual, la Comisión solicitó insistentemente recursos adecuados, predecibles y sostenidos para la consolidación de la paz, lo cual resultó aún más pertinente a la vista de las desigualdades y vulnerabilidades exacerbadas

por la pandemia de COVID-19, especialmente en entornos afectados por conflictos.

En conclusión, a lo largo del año y en su respuesta a la COVID-19, la Comisión demostró su valor como plataforma flexible y basada en la demanda donde los asociados pueden mantener intercambios honestos sobre los retos y los riesgos para la paz, y hace hincapié en el apoyo a los países en sus prioridades de consolidación de la paz inclusivas y de propiedad nacional.

Por último, me gustaría dar las gracias a todos los miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz por su apoyo y aliento y rendir homenaje a la labor de los Presidentes de las configuraciones encargadas de países concretos, así como a los Vicepresidentes de la Comisión. También quisiera expresar mi reconocimiento a los extraordinarios esfuerzos del Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y de todo su equipo.

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto, actual Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

**Sr. Edrees** (Egipto), Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz (*habla en inglés*): Es un verdadero placer y un honor intervenir después de mi querido amigo el Embajador Rae del Canadá, así como ser su sucesor en la presidencia de este importante órgano que es la Comisión de Consolidación de la Paz. También me complace dirigirme a la Asamblea General durante su debate anual conjunto sobre los informes de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/747 y A/75/735) en mi calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Egipto asumió la presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz tras la conclusión satisfactoria del tercer examen amplio de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, mientras el mundo sigue luchando contra las desestabilizadoras repercusiones socioeconómicas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Al asumir mis funciones como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, anuncié que ejerceríamos una presidencia orientada a los resultados, basada en la exploración de vías que conduzcan al fortalecimiento de las funciones de asesoramiento, enlace y convocatoria de la Comisión, centrándonos en particular en la necesidad de que todos los agentes implicados en la consolidación de la paz den prioridad a los resultados sobre la base de sus respectivos compromisos en apoyo de los objetivos de consolidación de la paz identificados a nivel nacional.

Este objetivo también se consigue manteniendo los esfuerzos realizados por las competentes presidencias anteriores para seguir desarrollando y racionalizando el programa y los métodos de trabajo de la Comisión. También cabe señalar que las resoluciones idénticas sobre el examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz aprobadas en 2020 por la Asamblea General (resolución 75/201) y el Consejo de Seguridad (resolución 2558 (2020)) hicieron hincapié en los resultados obtenidos tanto en la Sede como en el terreno. Para cumplir ese objetivo, he estado trabajando activamente con las partes interesadas y los asociados pertinentes para estudiar todas las vías posibles para que nuestros esfuerzos colectivos de consolidación de la paz sean más eficaces y tengan mayores repercusiones.

Me complace informar de que, en el primer semestre de 2021, la Comisión de Consolidación de la Paz ha seguido ampliando y fortaleciendo sus funciones de asesoramiento y enlace entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. Deseo dejar constancia de que hemos hecho una recopilación de las actividades de cada trimestre, que ha sido documentada y distribuida a todos los miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz y está a disposición de todos.

Por primera vez, la Comisión asesoró al Consejo de Seguridad sobre la región de los Grandes Lagos; a la Asamblea General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África; y al Consejo Económico y Social durante el Foro Político de Alto Nivel celebrado a principios de este mes.

Como parte de los esfuerzos de la Comisión por promover las alianzas, también se asoció con la Organización Mundial del Comercio (OMC) y se unió a la Red de Comercio para la Paz, cuyo objetivo es facilitar el ingreso de los países afectados por conflictos a la OMC. A principios de este mes, el Fondo Monetario Internacional informó a la Comisión sobre su estrategia centrada en los Estados frágiles y afectados por conflictos, que es un nuevo instrumento para ayudar a esos países a lograr la estabilidad macroeconómica.

En adelante, la Comisión de Consolidación de la Paz seguirá promoviendo las siguientes prioridades.

La Comisión está en condiciones idóneas para movilizar apoyo a las actividades de recuperación de la pandemia; por ese motivo, nos proponemos seguir potenciando el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz a la hora de reconstruir para mejorar. Sigue

siendo un desafío fundamental procurar financiación suficiente, previsible y sostenida para las iniciativas de consolidación de la paz.

La Comisión de Consolidación de la Paz seguirá desempeñando un papel fundamental al convocar a las partes interesadas pertinentes y al generar aportaciones para la preparación de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la financiación para la consolidación de la paz, que está previsto que se celebre durante el septuagésimo sexto período de sesiones y que contribuirá a promover la función de asesoramiento que presta la Comisión a la Asamblea General. En ese sentido, la reunión anual de la Comisión se centrará en la financiación para la consolidación de la paz. Esperamos poder colaborar con los Estados Miembros, el Secretario General y otros altos funcionarios en ese importante evento.

Es fundamental continuar con todos los esfuerzos para promover la función de asesoramiento que presta la Comisión al Consejo de Seguridad de modo que pueda asesorar de manera oportuna y significativa al Consejo, en particular durante la renovación del mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz y en apoyo de las transiciones hacia y desde diferentes tipos de configuraciones, de conformidad con las directrices establecidas mediante la declaración de la Presidencia 2017/27.

La Comisión seguirá promoviendo y ampliando las alianzas con las organizaciones regionales y subregionales, así como con las instituciones financieras internacionales, con miras a lograr una mayor eficacia y coherencia en las actividades de consolidación de la paz. En ese sentido, la alianza para la consolidación de la paz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana seguirá recibiendo la atención necesaria con el fin de apoyar los esfuerzos de la Unión Africana y su implicación en sus actividades de reconstrucción y desarrollo posconflicto, así como sus iniciativas de prevención.

Sigue siendo prioritario aumentar la coherencia y el desempeño general del sistema de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz está en condiciones de convocar a los agentes pertinentes y ofrecer una plataforma particular para hacer un balance de los logros alcanzados en esa esfera.

La Comisión seguirá promoviendo el papel de las mujeres en el mantenimiento de la paz a través de su estrategia de género, así como el papel de los jóvenes, entre otras cosas mediante la aplicación de los planes de acción pertinentes. La Comisión seguirá estudiando todos los instrumentos a su disposición para impulsar las

prioridades de consolidación de la paz de los Estados receptores, sobre todo las relacionadas con la construcción institucional a los niveles local y nacional.

Para concluir, nos comprometemos a seguir colaborando activamente con las partes interesadas y los principales interlocutores para alcanzar esos objetivos y lograr un entendimiento, una visión y una orientación amplios para avanzar con miras a que la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz sea idónea.

Nada de eso habría sido posible sin el compromiso, el apoyo y la implicación de todos los miembros de la Comisión y los esfuerzos activos y fructíferos de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, dirigida por el Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco. Hacemos extensivo nuestro reconocimiento y nuestro agradecimiento a todos los que han contribuido a que nuestra labor sea fructífera y tenga repercusiones.

**Sra. Jáquez Huacuja (México):** Agradecemos la oportunidad de comentar algunos temas en torno al informe de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre sus labores en 2020 (A/75/747). Felicitamos al Canadá por el trabajo que realizó la Comisión bajo su Presidencia, ya que, en medio del entorno pandémico, la Comisión continuó sus labores de manera remota y desahogó su agenda, además de ser punta de lanza en las consultas incluyentes y sustantivas para nutrir de ideas el proceso de examen de la arquitectura para la construcción de la paz en 2020.

Por ello agradecemos también a Colombia, cuyo trabajo sentó las bases de la hoja de ruta de dicho examen, y expresamos nuestro reconocimiento al liderazgo que Egipto está ejerciendo en este año, así como a las consultas que ha llevado a cabo con los grupos regionales para informar sobre el trabajo de la Comisión y con miras al seguimiento del examen de 2020 de la estructura para la consolidación de la paz.

Nos satisface apreciar que la Comisión ha continuado ampliando el alcance de su agenda desde 2016 y que en 2020 llevó a cabo labores de apoyo a 15 situaciones en regiones y países específicos. Por ejemplo, celebró por primera vez reuniones sobre la región de África Central y las islas del Pacífico y renovó su compromiso en apoyo de la consolidación de la paz en Somalia y la región de los Grandes Lagos. También celebramos que la Comisión continúe incrementando su trabajo sobre cuestiones transversales y temáticas, que también ha ido creciendo en los últimos años hasta representar el 25 % de las reuniones en 2020, como se consigna en el informe.



El papel de la Comisión es más necesario que nunca. Nos enfrentamos a nuevos y diversos desafíos derivados del impacto socioeconómico que ha tenido la actual pandemia de COVID-19 en los países y regiones inmersos en procesos de consolidación de la paz. Las consultas que la Comisión realizó sobre el impacto pandémico en contextos específicos son prueba del valor de ese foro multilateral.

No obstante, la Comisión debe explorar nuevas sinergias con asociados internacionales, regionales, nacionales y los gobiernos locales en los procesos de consolidación de la paz. La Comisión debe seguir desarrollando el gran potencial de su mandato de su función de bisagra para articular los tres pilares de las Naciones Unidas y continuar explotando su poder de convocatoria de los Estados Miembros, los Gobiernos en situaciones de conflicto o en transición, el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras, las organizaciones internacionales y otros agentes relevantes para la solución de conflictos y la consecución de la estabilidad.

La Comisión de Consolidación de la Paz está llamada a resolver la fragmentación de las respuestas para la diplomacia preventiva, las transiciones, las soluciones de consolidación de la paz; y, sobre todo, para desempeñar de manera renovada y mucho más central su rol consultivo con el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General. Además de los retos políticos a los que se enfrenta, debemos llamar la atención a la necesidad de que la Comisión y la estructura para la consolidación de la paz cuenten con recursos adecuados, predecibles y sostenibles. Esperamos encontrar soluciones realistas y creativas a este tema en el marco del seguimiento al examen de 2020 de la estructura para la consolidación de la paz.

La comunidad internacional espera que las Naciones Unidas sean más eficaces en la prevención de conflictos y en la consolidación de la paz. Las resoluciones históricas gemelas 70/262 y 2282 (2016), aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad respectivamente, estipularon que la paz sostenible, como meta y proceso, implica la identificación de las causas de raíz de las fricciones y el reconocimiento de las injusticias sociales, políticas, económicas e históricas que exacerbaban los conflictos, de manera que puedan prevenirse y solucionarse, para poder trabajar en la reconciliación. Por ello, México reitera la necesidad de forjar respuestas coordinadas, integrales, multidimensionales y transversales de todo el sistema de las Naciones Unidas para obtener resultados sobre el terreno.

**Sr. Osuga (Japón) (*habla en inglés*):** Doy las gracias a la Vicepresidenta de la Asamblea General por haber celebrado la sesión de hoy para debatir sobre una importante tarea para las Naciones Unidas, a saber, la consolidación y sostenimiento de la paz, incluida la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz.

Para comenzar, quisiera expresar mi profundo agradecimiento a la anterior Presidencia canadiense de la Comisión de Consolidación de la Paz, bajo el competente liderazgo de los Embajadores Marc-André Blanchard y Robert Rae, por haber conducido de manera eficaz los trabajos de la Comisión a pesar de las limitaciones sin precedentes ocasionadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Damos también las gracias al Presidente de la Comisión durante este año, Embajador Mohamed Edrees, de Egipto, por orientarnos bajo su igualmente competente liderazgo. Asimismo, damos las gracias a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz por haber facilitado nuestra labor.

Quisiera destacar cuatro aspectos que el Japón considera importantes para que la Comisión siga fortaleciendo su condición de principal foro multilateral que se ocupa de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

En primer lugar, la Comisión debe seguir aprovechando sus singulares funciones de asesoramiento, enlace y convocatoria para facilitar la cooperación y la coordinación entre los principales agentes de dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. El Japón valora el hecho de que la Comisión haya prestado asesoramiento de manera activa al Consejo de Seguridad sobre cuestiones nacionales y regionales de carácter transversal, entre otras cosas en relación con la renovación de los mandatos.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta que el objetivo final de nuestro esfuerzo es hacer que los países en situación de posconflicto y los países propensos a conflictos se valgan por sí mismos. Ello significa que los Gobiernos, tanto locales como nacionales, deben estar preparados para garantizar la seguridad humana, en concreto, la supervivencia, los medios de vida y la dignidad de todas las personas dentro de sus jurisdicciones, sin dejar a nadie atrás. Para ello, debemos implicar a todos los sectores de la sociedad, sobre todo las mujeres, los jóvenes y las poblaciones marginadas, en los esfuerzos en materia de consolidación de la paz. La Comisión debe seguir incorporando las perspectivas de los distintos agentes sobre el terreno.

En tercer lugar, debemos seguir centrándonos en las cuestiones transversales esenciales, en particular la financiación y la construcción institucional, que deben ir de la mano. Unas instituciones sólidas son indispensables para una gobernanza autosuficiente, que abarque la gestión eficiente, eficaz y responsable de los recursos financieros. Mientras la Comisión se prepara para la reunión de alto nivel sobre financiación que se celebrará el año que viene en la Asamblea General, podemos considerar la posibilidad de celebrar una reunión de la Comisión para debatir sobre el importante vínculo entre la financiación y la construcción institucional, posiblemente invitando a representantes de instituciones financieras internacionales.

En cuarto lugar, debemos garantizar la diversidad geográfica en nuestra labor e intercambiar las mejores prácticas y las lecciones aprendidas en las distintas regiones. En ese sentido, uno de los casos de éxito ha sido la colaboración con los Estados insulares del Pacífico y varias subregiones de África, así como también las reuniones sobre cuestiones transversales. Esas buenas prácticas deberían continuar.

Permítaseme también compartir el punto de vista del Japón sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz y cómo su relevancia podría resultar atractiva para los posibles solicitantes, así como para la comunidad de donantes, los cuales están deseosos de ver hasta dónde puede llegar y hasta qué punto puede cambiar la situación sobre el terreno. En resumen, es muy importante que el Fondo para la Consolidación de la Paz se dedique a ámbitos en los que pueda aportar claramente un valor añadido, en comparación con otros instrumentos de financiación dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas.

En primer lugar, el apoyo a los enfoques transfronterizos y regionales es uno de los ámbitos en los que el Fondo para la Consolidación de la Paz puede demostrar su ventaja comparativa. Por ejemplo, el Fondo para la Consolidación de la Paz respaldó un proyecto en las zonas fronterizas entre Kirguistán y Tayikistán que contribuyó a fomentar la confianza entre las comunidades y a mitigar los riesgos relacionados con la gestión de los recursos naturales. El Japón acoge con agrado que el Fondo para la Consolidación de la Paz haya aumentado su apoyo a proyectos transfronterizos y regionales durante el pasado año y espera que las mejores prácticas entre ellos se compartan con la Comisión.

En segundo lugar, es importante subsanar el déficit financiero en los entornos de transición. Gracias a su flexibilidad y a su condición singular en el seguimiento

de situaciones propensas a los conflictos, el Fondo para la Consolidación de la Paz está en mejores condiciones de contribuir al logro de una transición sin tropiezos y de abordar el nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz. Alentamos al Fondo a que explique mejor el papel constructivo que desempeña al respaldar los entornos de transición, no solo en términos financieros, sino también en términos de casos concretos sobre el terreno, con miras a atraer un mayor apoyo al Fondo. A ese respecto, agradecemos los esfuerzos de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz destinados a realizar un seguimiento y una evaluación periódicos de las actividades del Fondo para la Consolidación de la Paz. Esperamos que los esfuerzos en curso para fortalecer las etapas de elaboración y aprendizaje del ciclo de programación del Fondo para la Consolidación de la Paz se compartan, según proceda, con los Estados Miembros.

Para concluir, consideramos que el examen de 2020 de la estructura para la consolidación de la paz nos ha brindado una gran oportunidad para hacer balance de los logros y los desafíos. Asimismo, imprimió un impulso para seguir promoviendo la agenda de consolidación y sostenimiento de la paz en las Naciones Unidas y fuera de ellas. El Japón continuará plenamente comprometido a contribuir activamente al logro de esa importante agenda.

**Sr. Rai** (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): A mi delegación le complace participar en el debate conjunto de hoy sobre los temas 31, 64 y 116 del programa, habida cuenta del papel fundamental que la consolidación y el sostenimiento de la paz desempeñan para nosotros como país y para la comunidad mundial de naciones, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Agradecemos al Presidente de la Asamblea General que haya facilitado el importantísimo diálogo de hoy. Permítaseme también transmitir nuestro agradecimiento al Secretario General por su exhaustivo y valioso informe de febrero de 2021 sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735), que en parte aborda los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz que realiza mi país en el marco del proceso del Acuerdo de Paz de Bougainville y la nueva iniciativa en dos de nuestras provincias, Hela y Tierras Altas del Sur, así como los esfuerzos de sostenimiento de la paz en nuestro cercano vecino de Melanesia, las Islas Salomón.

También agradecemos el importante informe de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre su 14º período de sesiones (A/75/747), que invita a la reflexión.

Papua Nueva Guinea se complace en observar la continua y progresiva labor de la Comisión de Consolidación

de la Paz bajo la hábil dirección de su Presidente, el Representante Permanente de Egipto, Excmo. Sr. Mohamed Edrees, y los respectivos miembros de la Mesa. Los elogiamos y agradecemos sus inestimables esfuerzos en el cumplimiento de su importante mandato.

El informe anual de la Comisión de Consolidación de la Paz para 2020, conciso, con visión de futuro y aprobado por consenso, y la forma en la que el programa de trabajo de la Comisión se cumplió ante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que no tiene precedentes, son, entre otros hitos, claros testimonios de esos esfuerzos.

Sería negligente por mi parte no rendir homenaje al anterior Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y actual Vicepresidente, el Representante Permanente del Canadá, Excmo. Embajador Robert Rae, y a su predecesor, Embajador Marc-André Blanchard, así como al competente equipo canadiense, por su excelente y ejemplar dirección de la Comisión de Consolidación de la Paz durante la Presidencia del Canadá. La mayor atención prestada a los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz en mi país y en la labor de la Comisión fue muy oportuna y bien acogida. Además, se tuvo en cuenta el referendo sin precedentes de 2019 sobre el futuro estatuto de la Región Autónoma de Bougainville.

Papua Nueva Guinea se ha beneficiado enormemente de sus interacciones con la Comisión de Consolidación de la Paz en los dos últimos años. Acogimos y celebramos dos sesiones de la Comisión de Consolidación de la Paz, el 10 de octubre de 2019 y el 12 de mayo de 2020, y una reunión de la región del Pacífico con la Comisión el 28 de julio de 2020, que se dedicaron a las repercusiones de la COVID-19 en la consolidación y el sostenimiento de la paz en las islas del Pacífico. Nos complace observar que las sesiones de la Comisión de Consolidación de la Paz forman parte de los compromisos específicos de cada país y región en el informe anual de la Comisión de Consolidación de la Paz. Asimismo, estamos de acuerdo con su contenido.

Nuestra constante interacción con la Comisión refuerza aún más la paz y la seguridad nacionales a través de la paz por medios pacíficos en el marco del proceso del Acuerdo de Paz de Bougainville y de la reciente segunda iniciativa de consolidación de la paz en dos provincias de nuestra región de las Tierras Altas.

El proceso de paz de Bougainville avanza a buen ritmo, con una paz ininterrumpida desde hace casi 20 años, pero con un trabajo más desafiante por delante en la fase crucial en curso, tras el exitoso referendo de

Bougainville que se celebró en 2019 y la elección democrática del nuevo y quinto Gobierno Autónomo de Bougainville en 2020.

En ese sentido, quisiera informar a la Asamblea de que, el 6 de julio de 2021, el Gobierno de Papua Nueva Guinea, encabezado por el Primer Ministro, Sr. James Marape, junto con los representantes del Gobierno Autónomo de Bougainville, celebró la segunda consulta tras el referendo y la reunión del Órgano de Gobierno Conjunto, durante la cual se acordaron varias decisiones importantes para impulsar el proceso de paz, que se recogieron en una declaración conjunta.

Esas decisiones incluían, entre otras cosas, la reafirmación del respaldo de ambas partes del Acuerdo de Paz de Bougainville; la importancia de que se siga impulsando el diálogo pacífico, regido por los procesos constitucionales y parlamentarios del país, incluso con respecto al resultado del referendo de 2019; y una hoja de ruta conjunta para orientar el proceso posterior al referendo.

Ambas partes reconocen con claridad que aún queda mucho por hacer en esta etapa crucial y que el diálogo constructivo, el entendimiento mutuo y la alianza son esenciales para lograr una solución política duradera sobre el estatuto futuro de la Región Autónoma de Bougainville y garantizar que no se vuelva a caer en otro conflicto.

La Junta de Gobierno Conjunta, copresidida por el Primer Ministro Marape y el Presidente del Gobierno Autónomo de Bougainville, se ocupa ahora de la etapa posterior al referendo del proceso de paz de Bougainville.

Nos complace que el Coordinador Residente Interino de las Naciones Unidas y Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Dirk Wagener, haya presidido la segunda consulta posterior al referendo, a la que también asistieron representantes de Australia, la Unión Europea, la India, Nueva Zelandia, las Islas Salomón, el Reino Unido y los Estados Unidos.

Asimismo, agradecemos al Japón la subvención de 2,73 millones de dólares concedida en mayo de este año para apoyar los esfuerzos de desarrollo económico posteriores al referendo en Bougainville, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En cuanto a la reciente segunda iniciativa de consolidación y sostenimiento de la paz en la región de las Tierras Altas, aún es pronto, pero empezamos a ver resultados positivos, incluido el diálogo pacífico entre los diferentes

grupos tribales en conflicto, los esfuerzos de desarrollo comunitario, como el emprendimiento local, y la igualdad y el empoderamiento de las mujeres y las niñas y el papel de las mujeres en la solución de los conflictos.

No se puede insistir lo suficiente en la importancia del seguimiento de las cuestiones que se señalan en el informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz. Por ello, consideramos que las recomendaciones que figuran en el anexo del informe sobre el Fondo para comenzar un proceso oficioso de seguimiento de los ejemplos de buenas prácticas son una opción positiva que la Comisión debe estudiar. Como beneficiario del Fondo para la Consolidación de la Paz desde 2016, Papua Nueva Guinea conoce muy bien el papel crucial que sigue desempeñando el Fondo para ayudar al país a impulsar de forma positiva y constructiva los esfuerzos necesarios de consolidación y sostenimiento de la paz por medios pacíficos.

Papua Nueva Guinea se congratula de haber podido optar de nuevo por recibir la ayuda del Fondo en julio de 2020. Agradecemos al Secretario General por su respaldo, y por la asignación de 5 millones de dólares el año pasado para apoyar la importante labor relativa al proceso después del referendo de Bougainville y en las otras dos provincias. No podría haber llegado en un momento más oportuno, en el contexto de las dificultades que plantea la pandemia de COVID-19 y la evolución de las capacidades y las limitaciones de recursos para los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz en mi país.

En la región del Pacífico, los desafíos que supone la COVID-19 para la consolidación y el sostenimiento de la paz se entrelazan también con las amenazas existenciales que plantean los efectos adversos del cambio climático y la subida del nivel del mar. Esos problemas no pueden separarse unos de otros, sino que deben afrontarse en conjunto. La importancia de las interrelaciones y el nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo no puede darse por sentados.

Desde ese punto de vista, mi delegación coincide con el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz en la importancia de la sinergia entre la labor de la Comisión y el Fondo para la Consolidación de la Paz, ya que ello no solo complementará y reforzará sus respectivos mandatos, sino que, lo que es más importante, aportará, de manera práctica y significativa, el apoyo que los países beneficiarios del Fondo necesitan para fomentar la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Ello me lleva a la cuestión fundamental de la financiación para la consolidación y el sostenimiento de

la paz, que sigue siendo una preocupación constante, como volvió a destacar el Secretario General Guterres a principios de este año en la conferencia de reposición del Fondo, en la que participó el Primer Ministro de mi país, Sr. James Marape. Permítaseme reiterar la felicitación y el agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General y a los Copresidentes: Alemania, Canadá, Sierra Leona y Sudán, por el éxito de la conferencia, así como a los donantes al Fondo. Nos sumamos una vez más al llamamiento para la financiación de la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Apoyamos firmemente el importante papel de liderazgo de las mujeres en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que hay que seguir fomentando y apoyando, tal como se establece en la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad. En mi país, se continúan viendo los dividendos de la paz por la participación y el liderazgo de las mujeres en el proceso de paz de Bougainville, tal y como destaca la Federación de Mujeres de Bougainville, y también en nuestras dos provincias de las Tierras Altas, donde el Fondo para la Consolidación de la Paz está prestando apoyo. A través de ese prisma, nos interesa el valor añadido del plan de acción de la Comisión de Consolidación de la Paz de 2016 concebido para aplicar la estrategia de género, de la que se habla en el informe de la Comisión, y la manera en que puede ser de utilidad para las partes interesadas, como mi delegación.

Del mismo modo, también reconocemos el importante papel de la juventud, la paz y la seguridad y su eficacia. Nos alientan los constantes esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz en apoyo de los jóvenes como agentes positivos para la paz. Ello es muy pertinente para mi delegación en el marco del proceso de paz de Bougainville, ya que hay jóvenes de los primeros periodos de la crisis, conocidos como la generación perdida, que todavía necesitan apoyo psicosocial y para situaciones traumáticas. Se trata de un ámbito importante que sigue sin abordarse suficientemente debido a las limitaciones de capacidad.

En el contexto del fomento de la coherencia de todo el sistema de las Naciones Unidas, el cual se aborda en el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz, es grato observar en Papua Nueva Guinea que el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz ha impulsado respuestas integradas del sistema de las Naciones Unidas en torno a las prioridades de consolidación de la paz de mi país y, lo que es más importante, en torno a una colaboración proactiva y mayor con mi Gobierno y demás partes pertinentes.



Por lo tanto, aplaudimos al equipo de las Naciones Unidas en el país, bajo el liderazgo ejemplar del anterior Coordinador Residente, Sr. Gianluca Rampolla, por haber elevado a un nivel más alto la colaboración fructífera con Papua Nueva Guinea en lo que respecta a nuestras prioridades de desarrollo, incluido el programa de consolidación y sostenimiento de la paz.

Para concluir, reconocemos que es ante todo responsabilidad de cada país asumir el liderazgo y el protagonismo de su agenda nacional de paz y seguridad. En el caso de Papua Nueva Guinea, quiero subrayar que estamos firmemente comprometidos con ese papel. Sin embargo, también somos realistas en cuanto a nuestros problemas de capacidad para el éxito de la consolidación y sostenimiento de la paz. La pandemia de COVID-19 ha hecho que ello resulte mucho más difícil. El apoyo constante de la Comisión de Consolidación de la Paz, del Fondo para la Consolidación de la Paz y del sistema de las Naciones Unidas en general, así como de otros asociados para el desarrollo, será fundamental para garantizar que los dividendos de la paz se compartan y sean duraderos.

Con ese espíritu, permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar lo agradecida que está Papua Nueva Guinea a todos sus valiosos asociados bilaterales y multilaterales para el desarrollo, incluidos Australia, la Unión Europea, el Japón, China, Alemania, Irlanda, Nueva Zelandia, los Estados Unidos, el Reino Unido y el sistema de las Naciones Unidas, por su compromiso y constante apoyo al proceso de paz de Bougainville y a la reciente iniciativa en dos provincias de la región de las Tierras Altas del país.

Por último, pero no por ello menos importante, nuestro más sincero agradecimiento a la Secretaría, en particular al Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, por el continuo apoyo profesional y la orientación prestada a mi delegación y a mi país.

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Unión Europea, en calidad de observador.

**Sr. Beck** (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Doy las gracias a la Sra. Presidenta por haber celebrado el debate de hoy sobre el informe anual de la Comisión de Consolidación de la Paz (A/75/747) y el informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735).

Las Naciones Unidas y la Unión Europea son aliados estratégicos naturales, que trabajan de consuno en

todo el mundo para apoyar los procesos de paz con el fin de evitar conflictos y resolver las crisis y consolidar y sostener la paz. El año 2020 marcó un hito importante en la promoción de la consolidación y sostenimiento de la paz. Con la aprobación de las nuevas resoluciones sobre la consolidación y sostenimiento de la paz (resoluciones del Consejo de Seguridad 2558 (2020) y 75/201), confirmamos el compromiso con los principios fundamentales que todos acordamos en 2016. Ello ha promovido la adaptación de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz a los nuevos tipos de problemas por los que atraviesa el mundo. Problemas como el cambio climático y la degradación ambiental no van a desaparecer pronto. Tenemos que asegurarnos de que las Naciones Unidas estén en condiciones de mitigar los conflictos que se derivan de ellos. Hay que prestar especial atención a la forma en que la pandemia de la enfermedad por coronavirus está creando nuevos problemas y agravando los ya existentes, como las diferencias socioeconómicas, la desigualdad entre los géneros, el aumento de la inseguridad de las mujeres y las niñas y de otros grupos vulnerables, así como las preocupaciones asociadas a la salud mental y al apoyo psicosocial.

Durante el año 2020 se avanzó en la aplicación de la prevención de conflictos en todo el sistema de las Naciones Unidas, pero hay que seguir trabajando para hacer frente a los desafíos cada vez mayores. La consolidación y el sostenimiento de la paz están inextricablemente vinculados al desarrollo inclusivo, a la resiliencia y al respeto de los derechos humanos. Las sociedades pacíficas e inclusivas, la buena gobernanza, el estado de derecho, unidos a la existencia de un poder judicial independiente, un aparato de seguridad responsable y un sector público que funcione son los mejores garantes de la paz y el desarrollo sostenibles.

En nuestra opinión, el sostenimiento de la paz también requiere que se respeten, protejan y ejerzan los derechos humanos y las libertades fundamentales. Nuestros esfuerzos incluyen la promoción constante del papel de las mujeres y de los jóvenes en la consolidación y sostenimiento de la paz para garantizar resultados duraderos. A ese respecto, acogemos con agrado que la Comisión de Consolidación de la Paz siga centrándose en la aplicación de su propia estrategia de género para aumentar la integración de las perspectivas de género en la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Pasaré ahora a referirme al informe anual de la Comisión de Consolidación de la Paz y al informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz que tenemos hoy ante nosotros. Ambos

son documentos exhaustivos que demuestran no solo la complejidad de los desafíos en materia de consolidación de la paz y su financiación, sino también de las oportunidades y las posibles repercusiones que esas actividades pueden tener sobre las situaciones en las que interviene la Comisión de Consolidación de la Paz. Valoramos la orientación que el Comité de Organización y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz brindan a la Comisión de Consolidación de la Paz para que pueda llevar adelante su labor, en particular intensificando la función de enlace de la Comisión entre los órganos principales y las entidades pertinentes de las Naciones Unidas, mejorando su colaboración con las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y el sector privado, y diversificando sus métodos de trabajo para incrementar su eficiencia y flexibilidad en pro de la consolidación y sostenimiento de la paz.

En el transcurso del último año, las configuraciones encargadas de países concretos han vuelto a demostrar que son una plataforma valiosa para reunir a los principales agentes. Como miembro de todas las configuraciones encargadas de países concretos de la Comisión de Consolidación de la Paz desde su inicio, la Unión Europea trata de prestar la mayor asistencia posible para garantizar su éxito. El Fondo para la Consolidación de la Paz ha logrado resultados significativos y continúa demostrando su importante papel catalizador en la movilización de recursos para la consolidación de la paz.

La Unión Europea y sus Estados miembros han sido, y siguen siendo, firmes defensores de la estructura de la consolidación de la paz. Antes de concluir, quisiera hacer extensivo nuestro agradecimiento al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Mohamed Edrees, de Egipto, y a su excelente equipo, a quienes queremos agradecer su compromiso y el excelente trabajo realizado.

**Sr. Srivihok** (Tailandia) (*habla en inglés*): La pandemia de la enfermedad por coronavirus es uno de los principales problemas por los que atraviesa la humanidad en nuestros tiempos. Ha amenazado con revertir los logros en materia de desarrollo que tanto nos ha costado conseguir, aumentar desproporcionadamente las vulnerabilidades y exacerbar aún más las fragilidades.

Por lo tanto, Tailandia acoge con satisfacción el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (A/75/747) y el informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735). Nos complace ver que la estructura de consolidación de la paz fue una de las primeras en adaptar sus funciones y

reorientar su programa para responder de inmediato a la pandemia. También elogiamos el hábil liderazgo del Canadá, como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz el año pasado, y los esfuerzos constantes que realiza Egipto para otorgar prioridad a que se aumente la repercusión de la consolidación de la paz en el marco de los nuevos desafíos y las necesidades cada vez mayores.

Tailandia sigue insistiendo en que el desarrollo sostenible, la cooperación Sur-Sur y el fomento de la capacidad son herramientas fundamentales para la consolidación de la paz y la solución y prevención de los conflictos. Mientras aguardamos con interés la continuación de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz y la coordinación de sus esfuerzos en materia de consolidación de la paz, mi delegación desea subrayar los siguientes aspectos.

En primer lugar, una estrategia política integral a lo largo de todo el proceso de paz es clave para el éxito de la consolidación y sostenimiento de la paz. Los esfuerzos de consolidación de la paz deben basarse en el apoyo a la titularidad nacional a través de la coherencia de todo el sistema, la planificación y evaluación conjuntas y la alianza con todas las partes interesadas, sobre todo las mujeres y los jóvenes, así como las instituciones financieras internacionales. Las prioridades de consolidación de la paz y desarrollo claramente identificadas permiten a todos los asociados participar en procesos de paz no lineales, no secuenciales y transversales, sobre la base de su experiencia y mandato.

Por nuestra parte, el enfoque de Tailandia se ha basado en la diversa labor de la Agencia de Cooperación Internacional de Tailandia, en el papel de nuestras fuerzas de paz como primeros constructores de la paz y en la orientación de los enfoques de desarrollo propios e impulsados a nivel local, especialmente la filosofía de la economía de suficiencia. Seguiremos garantizando que nuestras alianzas para la consolidación de la paz y el desarrollo respondan a las necesidades locales.

En segundo lugar, a la luz de las fragilidades existentes y de los nuevos desafíos, el apoyo al fortalecimiento institucional es fundamental para la consolidación de la paz y la agenda de prevención. Unas instituciones eficientes, transparentes y responsables, capaces de responder a las necesidades de la población, reforzarán el contrato social y, por tanto, aumentarán la confianza en los Gobiernos para que aporten resiliencia socioeconómica a largo plazo.

En ese sentido, la seguridad humana ofrece una óptica analítica integral que sitúa a las personas en el centro de nuestras respuestas. La cobertura sanitaria universal, la red de seguridad social, el bienestar y la igualdad de acceso a las vacunas contra la enfermedad por coronavirus, entre otras cosas, sitúan a las instituciones nacionales en mejores condiciones de responder a los retos de salud pública mundial y a las emergencias humanitarias, así como de evitar que dichos retos y emergencias se conviertan en riesgos para la seguridad o contribuyan a ellos.

En tercer lugar, sigue siendo imprescindible contar con una financiación suficiente para la consolidación de la paz. En respuesta al llamamiento del Secretario General para dar un “salto cualitativo”, Tailandia prometió 100.000 dólares en la Conferencia para la Reposición del Fondo para la Consolidación de la Paz celebrada en enero de este año. Sin embargo, se ha hecho evidente que, aunque el Fondo para la Consolidación de la Paz ha recibido grandes contribuciones para la estrategia de 2020 a 2024, la necesidad de que el Fondo financie proyectos de consolidación de la paz ha aumentado aún más.

Nuestra tarea no solo consiste en diversificar las fuentes de financiación para el Fondo para la Consolidación de la Paz y otras, sino también en garantizar que dicha financiación sea positiva para la paz, promueva la igualdad y elimine las fragilidades. Tailandia acoge con satisfacción los esfuerzos para explorar la financiación adicional, garantizar una buena donación para la consolidación de la paz y reforzar la colaboración con las instituciones financieras internacionales. Esperamos con interés la reunión de alto nivel sobre la financiación de la consolidación de la paz que se celebrará el año próximo.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de mi país, como orgulloso miembro del Consejo Económico y Social y de la Comisión de Consolidación de la Paz, con la promoción de la paz y la seguridad internacionales y con la búsqueda de la consolidación y sostenimiento de la paz.

**Sr. Yabou** (Gambia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Gracias por haberme dado la oportunidad de formular esta declaración en este importantísimo debate anual de la Asamblea General sobre la Comisión de Consolidación de la Paz. Es realmente un honor dirigirme a esta sesión en nombre del Grupo de los Estados de África como su Presidente durante este mes.

Permítaseme expresar mi profunda gratitud al Presidente de la Asamblea General y al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz por su dedicación

y compromiso con este debate anual. Mi agradecimiento especial también va dirigido al Embajador Robert Rae, del Canadá, y a su predecesor, el Embajador Marc-André Blanchard, así como al Subsecretario General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Sr. Óscar Fernández-Taranco.

El Grupo de África agradece el excelente y muy informativo informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (A/75/747) y el informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735).

En nombre del Grupo de África, Gambia acoge con satisfacción el debate anual entre la Comisión de Consolidación de la Paz y la Asamblea General, que anima a los Estados a comprometerse con la Comisión y su informe. Este intercambio anual es el momento oportuno para que los Estados y los grupos regionales se pronuncien sobre la mejora de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. Ese debate también ofrece la oportunidad de hablar de la importancia de la alianza con las organizaciones regionales y otras partes interesadas, así como de identificar formas prácticas de mejorar las sinergias y la complementariedad entre la labor de las instituciones pertinentes de las Naciones Unidas y los grupos regionales, en nuestro caso la Unión Africana, con vistas a promover acciones conjuntas, coordinadas y coherentes en apoyo de los esfuerzos nacionales de consolidación de la paz.

África agradece a la Comisión de Consolidación de la Paz y al Fondo para la Consolidación de la Paz la alianza existente, que ha surtido un inmenso efecto en la vida de los africanos de diversas maneras en todo el continente. Por lo tanto, acogemos con beneplácito que se siga convocando esta reunión anual de la Asamblea General y la Comisión de Consolidación de la Paz con miras a deliberar sobre las formas de fortalecer la alianza existente entre los Estados y la Comisión de Consolidación de la Paz, así como la Comisión de Consolidación de la Paz y los grupos regionales. Los beneficios de esas alianzas son enormes y tienen el potencial de crecer con fuerza, siempre y cuando estemos dispuestos a comprometernos y colaborar con las instituciones existentes, como el Banco Africano de Desarrollo, para acelerar las prioridades de desarrollo y consolidación de la paz de África. Por lo tanto, nos sentimos alentados por las audaces medidas adoptadas por el Fondo en su estrategia 2020-2024, destinada a reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales.

La Agenda 2063 de la Unión Africana depende en gran medida de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para reforzar sus esfuerzos de forma coordinada y coherente con el fin de apoyar la prevención durante los conflictos y después de la recuperación de estos. Las esperanzas y aspiraciones de la Agenda 2063 deben alcanzarse —y se alcanzarán— si seguimos comprometiéndonos e innovando formas para que esta alianza arroje resultados. Debemos esforzarnos por aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen como representantes de los Estados durante estos intercambios para seguir fortaleciendo la alianza. En la colaboración entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas se debería tener en cuenta la Posición Común Africana aprobada a partir de septiembre de 2020 sobre el examen de 2020 de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

Sería negligente por mi parte concluir sin rendir homenaje al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, mi querido hermano Mohamed Edrees, por su exitoso mandato. Su política de puertas abiertas con respecto a todos los Estados comprometidos con la Comisión de Consolidación de la Paz ha dado lugar a muchos ejemplos de éxito para los beneficiarios del apoyo material y técnico a la consolidación de la paz. Los proyectos aprobados por la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz durante el segundo trimestre de 2021 fueron, bajo su dirección, presentados oficialmente a los Estados durante la sesión informativa de la Comisión de Consolidación de la Paz celebrada ayer por el Subsecretario General Taranco. La buena noticia fue bien recibida y servirá para apoyar el desarrollo de capacidades en Burundi; para la continuidad de la labor de la secretaría del Fondo en Guatemala; para el proceso electoral en Haití; para la continuidad de la labor del Fondo, incluida la identificación de nuevas ayudas al Fondo, para Liberia; y para la implementación de la gobernanza y los sistemas de seguimiento de los programas de intervención del Fondo en las nuevas etapas de apoyo del Fondo en el Níger, mediante el desarrollo de capacidades.

Agradecemos de que, en adelante, la Comisión de Consolidación de la Paz siga sirviendo de plataforma digna de crédito que dé cabida a la fragilidad, la transición y la prevención durante las fases de conflicto y posteriores a los conflictos para debatir ideas que preserven los logros de nuestras iniciativas de consolidación de la paz, entre otras cosas mediante un apoyo significativo al desarme, la desmovilización y la reintegración

en la región de los Grandes Lagos, el Sahel, el Cuerno de África y el resto de África.

**Sr. Espinosa Cañizares** (Ecuador): Inicio mi intervención agradeciendo el trabajo liderado por las delegaciones del Canadá y Egipto y por los informes presentados por los Presidentes anterior y actual de la Comisión de Consolidación de la Paz, los Embajadores Rae y Edrees, respectivamente. Agradecemos también el trabajo de la Secretaría, en la persona del Sr. Óscar Fernández-Taranco, por el apoyo dado a la Comisión. Nos encontramos en una de las etapas más complejas de nuestra historia, por lo que es indispensable abordar de manera frontal las causas que han incrementado los conflictos y las amenazas y han tornado más peligroso el ambiente en el que se desenvuelve el accionar del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. La necesidad de aplicar un enfoque coordinador, coherente e integrado de la consolidación de la paz y la reconciliación después de los conflictos debe ser la línea base que guíe el accionar de la Comisión de Consolidación de la Paz.

En ese sentido, el presente y el futuro de la consolidación de la paz dependen de la construcción de un multilateralismo más eficaz y democrático. Es indispensable, por lo tanto, fortalecer un orden global multipolar, que convoque a todos los Estados Miembros y observadores del sistema de las Naciones Unidas. Para ello, todos los Estados debemos renovar el compromiso político con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, particularmente la obligación de no recurrir a la amenaza o el uso de la fuerza para resolver los diferendos internacionales.

Es fundamental promover los vínculos entre la consolidación de la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible poniendo un fuerte énfasis en la relación con el trabajo de las Naciones Unidas, ya que esos pilares están condicionados y relacionados entre sí, requiriendo promover un enfoque coherente entre los mismos.

No puede hablarse de consolidar la paz mientras persistan el hambre y la pobreza. La paz y la seguridad están vinculadas al desarrollo sostenible. La implementación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible debería ser un elemento fundamental para consolidar la paz. De ahí que sea indispensable también el compromiso político para garantizar el financiamiento, la cooperación técnica y la transferencia de tecnologías. Debemos fortalecer la diplomacia preventiva poniendo énfasis en las necesidades de prevenir y evitar los conflictos antes de que se produzcan.



En los esfuerzos por la paz regional, el Ecuador, comprometido con su rol humanitario hacia la protección y la integración local de los refugiados, hace un trabajo importante. Es el país con el mayor número de refugiados reconocidos en la región, con más de 70.000 personas históricamente reconocidas en esa condición hasta diciembre del año 2020. Adicionalmente, en la actualidad alberga a más de 400.000 refugiados y migrantes de Venezuela producto de los flujos migratorios que salen de ese país hermano, que atraviesa por una situación económica compleja.

En el ámbito nacional, deseo también recordar el firme compromiso del Ecuador y sus instituciones con la construcción de la cultura de paz y el rol de las mujeres en materia de defensa, como lo demuestra la aprobación en 2013 de una política de género para las fuerzas armadas, convirtiéndose en el tercer Estado en América Latina en expedirlo.

Desde la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005 han transcurrido casi 16 años, que han permitido a la Organización crear un acervo jurídico importante, integrado por resoluciones e informes de grupos de alto nivel, las revisiones de los años anteriores de la arquitectura de la consolidación de la paz y los informes del Secretario General. Las resoluciones idénticas 75/201 y 2558 (2020), aprobadas por la Asamblea y el Consejo de Seguridad, respectivamente, en 2020, ofrecen una noción más amplia de la consolidación de la paz y fortalecen el mandato de la Comisión, de su mismo nombre, que nos permite calificar de positivos los esfuerzos realizados y enfocarnos en un compromiso renovado de las Naciones Unidas y sus principales órganos legislativos para hacer frente a los desafíos que conlleva establecer y consolidar la paz.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco a la Presidenta que nos haya reunido para celebrar este valioso debate. Suiza acoge con agrado los informes anuales (A/75/747 y A/75/735) que se examinan hoy. En primer lugar, quisiera dar las gracias a los ponentes, el ex Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Robert Rae, y el actual Presidente, Embajador Mohamed Edrees, no solo por sus exposiciones informativas, sino también, y sobre todo, por su importante labor en favor de la paz a lo largo de un año totalmente fuera de lo común.

Los informes abarcan un período fuera de lo común dominado por una pandemia que no ha perdonado a ningún país y que ha afectado a millones de personas, incluso en los países que reciben ayuda de la Comisión

de Consolidación de la Paz y en los que pueden optar al apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz. No solo el número y la complejidad de las crisis no han disminuido, sino que las consecuencias de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) plantean un desafío adicional para la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz. Por tanto, la cuestión de saber si nuestros esfuerzos, nuestros instrumentos y nuestro enfoque están a la altura de ese desafío es ahora más urgente que nunca. Es alentador encontrar respuestas a ese respecto en los dos informes, respuestas claras y convincentes que pueden orientarnos en nuestra labor. Felicitamos a la Comisión, bajo las sucesivas Presidencias del Canadá y Egipto, por haber adaptado rápidamente su labor a las nuevas realidades. El informe anual demuestra que la Comisión no solo ha trabajado de manera muy activa, sino que ha desempeñado sobre todo su función de convocatoria. Por su parte, el Fondo ha prestado un apoyo clave en la respuesta a la pandemia. Quisiera dar las gracias también en particular al Subsecretario General, Sr. Óscar Fernández-Taranco, y a todo su equipo. Suiza acoge con agrado el camino que debemos seguir que se nos ha indicado en los informes. Permítaseme destacar tres aspectos.

En primer lugar, el fortalecimiento de las sinergias y la coherencia entre los pilares de las Naciones Unidas sigue siendo pertinente. De hecho, fue uno de los motivos de la fundación de la Comisión. En las dos resoluciones idénticas (resolución 75/201 de la Asamblea General y resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad) se reafirma el concepto fundamental del sostenimiento de la paz para las iniciativas inclusivas a nivel nacional, con el respaldo de un compromiso internacional coherente. La plena aplicación de esas resoluciones es primordial para que los esfuerzos de paz de todo el sistema de las Naciones Unidas sean más eficaces y para garantizar una acción mundial y coherente por parte de las Naciones Unidas, sus Estados Miembros y sus asociados sobre el terreno.

En segundo lugar, la financiación previsible y suficiente de todos esos esfuerzos sigue siendo primordial. Por ello, Suiza aumentó en enero su contribución anual al Fondo hasta el final de la estrategia 2020-2024. A fin de maximizar el potencial catalizador del Fondo, es necesario explorar formas innovadoras de financiación y nuevas asociaciones en el ámbito de la consolidación de la paz. Asimismo, debemos mejorar la forma de medir el efecto preventivo de nuestras inversiones en la paz y sus resultados a largo plazo, así como nuestra manera de comunicar esos resultados para movilizar a los asociados.

En tercer lugar, la Comisión se beneficia de la diversidad cada vez mayor de las partes interesadas. Ha reforzado la participación de las mujeres que trabajan por la paz y de los agentes de la sociedad civil, al tiempo que ha ofrecido un espacio para el debate sobre cuestiones horizontales. La tarea ahora consiste en proseguir esos esfuerzos, entre otras cosas, aplicando la estrategia de la Comisión en favor de la igualdad de género y los planes de acción relativos a las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y la juventud, la paz y la seguridad. También debemos trabajar para consolidar y ampliar las alianzas a través y más allá del nexo entre la asistencia humanitaria, el desarrollo y la promoción de la paz. Alentamos a los Estados Miembros y al sistema de las Naciones Unidas a que utilicen todos los instrumentos relativos a los derechos humanos y a que aprovechen más sistemáticamente la experiencia de los organismos y organizaciones con sede en Ginebra en los ámbitos de los derechos humanos, el control de armamentos, el empleo, la salud y el comercio.

La Comisión asesora, reúne, tiende puentes, posibilita el diálogo y fomenta las alianzas para reforzar el impacto sobre el terreno. Junto con el Fondo, desempeña un papel decisivo en nuestros esfuerzos por reconstruir mejor después de la pandemia. Reafirmamos nuestro apoyo al programa de reformas del Secretario General y a sus esfuerzos encaminados a sostener la paz y evitar los conflictos violentos. Suiza mantendrá su compromiso con la consolidación de la paz como miembro del Comité de Organización de la Comisión, como Presidente de la configuración encargada de Burundi, como donante del Fondo y como candidato a un puesto en el Consejo de Seguridad.

Quisiera concluir con un agradecimiento especial a nuestro actual Presidente, el Embajador Mohamed Edrees, quien está a punto de terminar su mandato.

**Sr. Duarte Lopes** (Portugal) (*habla en inglés*): Los informes (A/75/747 y A/75/735) que se debaten hoy son un sólido ejemplo del papel crucial que han desempeñado la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. Elogiamos la labor de las Presidencias canadiense y egipcia de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como la de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, por las rápidas adaptaciones puestas en marcha para superar las limitaciones que presenta la pandemia, un contexto que hace que la Comisión de Consolidación de la Paz sea más importante que nunca.

El sostenimiento de la paz solo puede lograrse si la consolidación de la paz se lleva a cabo en colaboración

con las comunidades locales, incluidas las mujeres y los jóvenes. La Comisión de Consolidación de la Paz ha estado a la vanguardia de la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y de la participación plena, eficaz y significativa de todas las mujeres a todos los niveles en las iniciativas de consolidación de la paz. La perspectiva de género de la Comisión de Consolidación de la Paz debe filtrarse a través de las configuraciones específicas de cada país e informar de todos los aspectos de la labor de consolidación de la paz sobre el terreno. Creemos que las reuniones bianuales de expertos y la reunión anual de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre cuestiones de género previstas en la estrategia de género se beneficiarían si estuvieran abiertas a todos los miembros.

Hacemos un llamamiento para que haya una mayor apertura a los miembros en general en la Comisión de Consolidación de la Paz. Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas al respecto por Egipto, como actual Presidente. Debería permitirse a los miembros en general apoyar y, siempre que sea posible, participar en las reuniones de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Portugal considera que las configuraciones encargadas de un país en concreto son el mejor ejemplo de la aplicación del mandato de la Comisión de Consolidación de la Paz. Su atención concreta sobre el terreno permite un ciclo de retroalimentación permanente entre la Sede y los agentes sobre el terreno. Permite promover la titularidad local y una mejor integración y coordinación de los esfuerzos. Sin embargo, debemos trabajar para promover una percepción diferente de las configuraciones encargadas de un país concreto, subrayando su característica de titularidad nacional y superando la idea de que son estructuras complejas. Son el instrumento más concreto y eficiente de la Comisión de Consolidación de la Paz, una herramienta a la que los Estados Miembros pueden recurrir cuando procuren apoyo para sus esfuerzos de consolidación de la paz.

En el contexto específico de las transiciones de las presencias de las Naciones Unidas, la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz reviste una importancia fundamental. Dado que no puede haber un enfoque único para las transiciones, la Comisión de Consolidación de la Paz, principalmente a través de las configuraciones encargadas de un país concreto, puede ser el mejor órgano para desarrollar enfoques adaptados a cada caso.

Los planes de transición y los marcos de desarrollo también se beneficiarían de un enfoque renovado sobre la manera en que la promoción de la resiliencia al

clima puede sostener los esfuerzos de consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz puede desempeñar un papel importante en la movilización de conocimientos sobre las interrelaciones existentes entre el cambio climático, la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz, así como en su incorporación en todo el sistema de las Naciones Unidas. Además, una participación más estrecha de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas podría aportar un valor añadido a nuestros debates.

Deberíamos aprovechar la función asesora de la Comisión de Consolidación de la Paz al Consejo de Seguridad para llamar más la atención sobre las interrelaciones entre el clima y los riesgos para la seguridad en los debates centrados específicamente en la paz y la seguridad. También deberíamos seguir desarrollando esa función asesora, así como la interacción con la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

Debemos garantizar que la consolidación de la paz reciba una financiación suficiente, predecible y sostenible. El Fondo para la Consolidación de la Paz debe desempeñar su importante y exitoso papel de tolerancia al riesgo. A ese respecto, podría promoverse más la participación de las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado.

Para garantizar la previsibilidad de la financiación de la consolidación de la paz, hemos decidido hacer una promesa plurianual al Fondo para la Consolidación de la Paz hasta el final de este ciclo. Teniendo en cuenta las últimas contribuciones que hemos realizado, el aporte acumulado de Portugal para el Fondo superará los 1,1 millones de dólares al final del presente ciclo.

Para concluir, permítaseme reiterar que la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz pueden seguir contando con el firme apoyo de Portugal a su labor.

**Sra. Eneström** (Suecia) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, expresar mi gratitud al Representante Permanente de Egipto, Embajador Edrees, y a los anteriores Presidentes de la Comisión de Consolidación de la Paz por su compromiso personal con la consolidación y el sostenimiento eficaz de la paz en varios países. Permítaseme también dar las gracias al Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y a todo su equipo por su excelente labor.

Como se ha demostrado en los informes anuales (A/75/747 y A/75/735) y en las presentaciones de hoy, la

pandemia de la enfermedad por coronavirus y sus consecuencias indirectas plantean vastos desafíos para la consolidación y el sostenimiento de la paz en todo el mundo. También nos ha recordado a todos la importancia de los enfoques transversales, enfoque en los nexos y las asociaciones. La pandemia ha acentuado, pues, la necesidad de la labor tanto de la Comisión de Consolidación de la Paz como del Fondo para la Consolidación de la Paz, como muestran claramente los informes.

Acogemos con beneplácito el informe anual y la atención prestada al impacto. El hecho de que los informes se centren claramente en el impacto sobre el terreno ayuda a comprender la manera en que la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz pueden servir de apoyo a iniciativas nacionales orientadas a consolidar la paz y abordar las causas fundamentales de los conflictos.

De cara al futuro, es indispensable que la labor del Fondo para la Consolidación de la Paz y de la Comisión de Consolidación de la Paz continúe eliminando los riesgos y desafíos más pertinentes para el sostenimiento de la paz, siendo los riesgos de seguridad relacionados con el clima uno de ellos. Las realidades vividas sobre el terreno deben reflejarse y fomentarse mediante la asociación y el acceso de los agentes de la sociedad civil a la financiación. En ese sentido, un aspecto clave es garantizar que la perspectiva de género y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad sean un enfoque integral tanto de la Comisión de Consolidación de la Paz como del Fondo para la Consolidación de la Paz, sobre todo teniendo en cuenta la pandemia actual.

La estrategia de la Comisión de Consolidación de la Paz de género y su plan de acción recientemente aprobados son muy positivos. Sin embargo, no son un fin en sí mismos. Más bien son herramientas que hay que poner en práctica y a las que hay que hacer un seguimiento continuo. En ese sentido, el aumento registrado de la interacción de la Comisión de Consolidación de la Paz con las mujeres constructoras de la paz es positivo.

Por otra parte, está claro que la financiación de la consolidación de la paz sigue siendo un reto. Seguirá siendo necesaria una financiación suficiente, predecible y sostenida a medida que avancemos, y hay que aumentar el nivel de financiación. Para ello, debemos seguir ampliando la base de donantes y garantizar una mayor cooperación y enfoques coherentes dentro y entre los principales agentes, incluidas las instituciones financieras internacionales. La reunión de alto nivel sobre la financiación de la consolidación de la paz, que celebrará

la Asamblea General durante su septuagésimo sexto período de sesiones, es una oportunidad que debería aprovecharse en ese sentido.

Suecia seguirá participando activamente a través de su buena iniciativa de financiación de la consolidación de la paz. A medida que vamos reconstruyendo, es fundamental mejorar las alianzas. Tanto la Comisión de Consolidación de la Paz como el Fondo para la Consolidación de la Paz están en una posición singular para reunir a los diferentes agentes de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y subregionales y la sociedad civil.

En cuanto a las cuestiones específicas de cada país y de cada región en las que la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz inciden, tenemos que promover una flexibilidad aún mayor. Es positivo que haya aumentado el alcance geográfico del compromiso de la Comisión de Consolidación de la Paz. Una mayor diversidad geográfica debería ser una clara ambición de cara al futuro.

En lo que respecta a la Comisión de Consolidación de la Paz, nunca se insistirá lo suficiente en su importante función asesora al Consejo de Seguridad. Esa función debería fortalecerse aún más. La relevancia y el valor añadido de la Comisión de Consolidación de la Paz deberían reconocerse, sobre todo en el examen por el Consejo de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. También acogemos con agrado su estrecha cooperación con la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

Suecia es y seguirá siendo un firme partidario del Fondo para la Consolidación de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz. Seguiremos prestando nuestro más firme apoyo político y financiero.

**Sr. Fernández de Soto Valderrama** (Colombia): Quisiera empezar esta intervención agradeciendo al Embajador Mohamed Edrees por su dedicación y liderazgo en su Presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz. Igualmente, por los dos informes presentados (A/75/747 y A/75/735), que dan cuenta de un período extraordinario de trabajo bajo las Presidencias del Canadá y Egipto. El informe anual es un reflejo claro del cumplimiento de los objetivos de la Comisión y, como lo ha mencionado el Embajador Robert Rae, son muchos los logros que se han alcanzado. A él también hago extensivo nuestro reconocimiento por su loable tarea.

Quiero resaltar la aprobación de las resoluciones gemelas (la resolución 75/201 de la Asamblea General y la

resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad) en el marco del tercer examen de la arquitectura para la consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Es importante seguir trabajando para que los diferentes órganos del sistema trabajen de manera coordinada para obtener mejores resultados en el ámbito de nuestra competencia. Son diversas las lecciones aprendidas, una de ellas es que debemos trabajar juntos hacia metas comunes: hacerle frente a la pandemia, la más inmediata. Por eso recojo el concepto expresado por el Embajador Rae cuando señala que la Comisión es, sin duda, una plataforma flexible para atender los desafíos que la enfermedad del coronavirus plantea a los países, pero de una manera más inclusiva.

Igualmente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la erradicación de la pobreza, la educación y la superación de los conflictos violentos son metas que todos compartimos. La Comisión debe continuar buscando sinergias para lograr la consolidación de la paz en las diferentes regiones del mundo.

Entre esas sinergias, para Colombia es de particular importancia el trabajo articulado entre la Comisión y el Fondo para la Consolidación de la Paz. Colombia es receptora del Fondo. En años anteriores, mi país se ha presentado ante la Comisión para compartir sus experiencias en la consolidación de la paz y expresar su agradecimiento por el apoyo prestado por las Naciones Unidas. El mensaje de entonces está aún vigente: la importancia de un apoyo coordinado entre el país receptor y las Naciones Unidas, incluso en el mismo interior del sistema, para ser más eficaces en la construcción de la paz.

Agradezco a México por su amable y generosa mención a nuestro trabajo. Creemos que el trabajo de la Comisión y del Fondo van de la mano. El Sr. Óscar Fernández-Taranco ha desarrollado una importante tarea y hoy, al respetar la independencia del proceso de toma de decisiones del Fondo, celebro la tendencia reciente que da pie a más y más discusiones sobre las actividades del Fondo.

Por último, quisiera resaltar la importancia del trabajo de la Comisión en la preparación de la reunión de alto nivel de la Asamblea General del próximo año. Esperamos con interés ese debate. La Asamblea puede contar con nosotros este año para continuar fortaleciendo la Comisión de Consolidación de la Paz.

Permítaseme terminar como empecé, agradeciéndole al querido Embajador Mohamed Edrees y expresándole mis mejores deseos en sus próximos desafíos. La Comisión nos permitió a todos conocer su trabajo y su compromiso de cerca y hacer, en mi caso, un amigo para el resto de la vida.



**Sra. Moldoisaeva** (Kirguistán) (*habla en inglés*):

Para comenzar, quisiera dar las gracias al actual Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Edrees, de Egipto, así como al Embajador Rae, del Canadá, por su capaz liderazgo.

En 2020, la situación mundial se hizo más vulnerable debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia ha causado estragos en las sociedades y economías de todo el mundo, sobre todo en las más pobres y vulnerables. Además, la pandemia no solo amenaza los logros en materia de desarrollo y consolidación de la paz que tanto costó alcanzar, sino que también plantea el riesgo de que estallen y se reaviven viejos y nuevos conflictos.

La pandemia de COVID-19 tiene efectos negativos en la vida y la salud de las personas, las necesidades humanitarias mundiales y la protección de los derechos humanos, los cuales pueden afectar a los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional encaminados a lograr los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Debemos atajar la discriminación y el discurso de odio y fomentar la participación de una amplia gama de agentes, incluidos los representantes políticos y religiosos, las mujeres y los jóvenes, a fin de mantener la presencia unificada de la comunidad mundial en la respuesta a la pandemia.

En ese sentido, la República Kirguisa apoyó la aprobación de varias resoluciones de la Asamblea General, en concreto, sobre la prevención de la discriminación de las personas, incluidas las mujeres y los niños, en el contexto de la pandemia de COVID-19. También nos convertimos en copatrocinadores de otras iniciativas.

En dos resoluciones sobre el examen de la estructura para la consolidación de la paz (la resolución 75/201 de la Asamblea General y la resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad), los Estados Miembros reconocieron que el objetivo es preservar la paz en un sentido amplio y que el proceso de creación de una visión compartida de la sociedad debe basarse en las necesidades de todos los grupos de la población, y señalaron la necesidad de aumentar la eficacia de sus esfuerzos colectivos encaminados a preservar la paz en todas las etapas del conflicto y en todas sus dimensiones. Además, subrayaron que la preservación de la paz es esencial para prevenir el surgimiento, la intensificación y la repetición de los conflictos.

Acogemos con agrado la presentación del informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/74/976). Observamos con satisfacción que las recomendaciones y opiniones que

contiene están indudablemente orientadas a la búsqueda de soluciones prácticas a los problemas existentes en la estructura para la consolidación de la paz y constituyen la base para los debates ulteriores que entablen los Estados Miembros.

Estamos de acuerdo en que el sostenimiento de la paz es una tarea y una responsabilidad común de los Gobiernos y de todos los demás interesados nacionales. Esa labor incluye el marco de la inclusividad, el establecimiento de prioridades, la aplicación de estrategias y la gestión de las actividades para preservar la paz.

La República Kirguisa presta gran atención a que haya una mayor cooperación con el Fondo para la Consolidación de la Paz. A lo largo de los últimos diez años, la República Kirguisa ha recibido un apoyo constante del Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General para la ejecución de proyectos. Esas inversiones, que agradecemos, han contribuido a fortalecer la cohesión social y a ampliar la capacidad del país para prevenir el extremismo violento, entre otras cosas.

Como se señala en el informe del Secretario General (A/75/735), el segundo plan prioritario de consolidación de la paz en Kirguistán se concluyó en 2020. El plan se centró en las capacidades institucionales a los niveles local y nacional para prevenir el extremismo violento, mejorar el sistema penitenciario con el fin de reducir el riesgo de radicalización y aumentar la resiliencia de las comunidades locales ante la radicalización. Además, en el marco de una iniciativa llevada a cabo en 2020, se elaboró el primer informe nacional preparado y dirigido por jóvenes en Kirguistán, en el que se expusieron las percepciones de los jóvenes sobre los logros del Gobierno para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16.

Expresamos nuestra gratitud al Secretario General por la decisión de seguir apoyando a través del Fondo proyectos en Kirguistán durante el próximo quinquenio. Como parte de la próxima fase de los proyectos del Fondo para la Consolidación de la Paz, consideramos necesario realizar una evaluación cualitativa de las necesidades de las zonas fronterizas y centrarnos en el aspecto socioeconómico, el comercio, la educación y la cooperación cultural y humanitaria.

Durante la ejecución de los proyectos transfronterizos, para evitar que se produzcan problemas similares a la situación del canal de Kaiyrma, es aconsejable evitar que se incluyan cuestiones delicadas como la delimitación de las fronteras y la distribución de los recursos hídricos y terrestres, etc.

Para concluir, el Gobierno de Kirguistán está dispuesto a emprender esfuerzos conjuntos y a colaborar de manera estrecha con el Fondo, incluso a través de la oficina de las Naciones Unidas en Kirguistán, para seguir ejecutando con éxito los proyectos, lo que sin duda contribuirá a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030.

**Sr. Sautter** (Alemania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Canadá, Colombia y el Japón por su excelente labor como Presidentes y Vicepresidentes de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2020. Agradezco sobre todo al Embajador Bob Rae y a su fantástico equipo por el gran liderazgo del Canadá y por guiar a la Comisión de Consolidación de la Paz a través del difícil año 2020. También quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al excelente equipo de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, principalmente a Óscar Fernández-Taranco.

Quisiera elogiar especialmente la capacidad de la Comisión de Consolidación de la Paz para adaptar su *modus operandi* en el marco del brote de la enfermedad por coronavirus, así como la capacidad de la Comisión para abordar rápidamente e incluir los efectos de la pandemia en su examen, sus declaraciones y su asesoramiento por escrito.

Alemania también quisiera señalar que ve la trayectoria positiva que lleva la Comisión de Consolidación de la Paz. Exhorta a la Comisión a que siga por ese camino y a que aborde cuestiones clave para sostener la paz, como la inclusión de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil, el cambio climático y las transiciones.

En cuanto a la función asesora de la Comisión de Consolidación de la Paz, alentamos a la Comisión a que siga desempeñando su función asesora al Consejo de Seguridad. Es algo en lo que hemos invertido mucho como coordinador oficioso entre el Consejo de Seguridad y la Comisión en 2019 y 2020, por ejemplo, mediante diálogos interactivos oficiosos o funciones informativas.

Elogiamos a la Comisión por el número récord de declaraciones de asesoramiento por escrito presentadas al Consejo en 2020. Alemania también acoge con satisfacción la iniciativa de identificar coordinadores oficiosos entre la Comisión de Consolidación de la Paz y la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Ello también es un paso en la dirección correcta.

En cuanto al examen de la estructura para la consolidación de la paz, 2020 fue un año importante. Alemania acoge con satisfacción el hecho de que tanto el

Consejo de Seguridad como la Asamblea General se hayan vuelto a comprometer unánimemente con el concepto subyacente y amplio del sostenimiento de la paz. Acogemos con satisfacción el hecho de que la importancia cada vez mayor de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como la importancia de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se hayan reconocido en las dos resoluciones aprobadas el pasado mes de diciembre (la resolución 75/201 y la resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad).

Permítaseme referirme brevemente a la financiación. Fue muy importante que los Estados Miembros, a través de las dos resoluciones, se comprometieran también con la cuestión de la financiación de la consolidación de la paz, ya que sabemos el carácter indispensable que tienen los compromisos fiables, predecibles y plurianuales para la consolidación de la paz. La conferencia del Secretario General celebrada en enero con el objeto de reponer el saldo del Fondo para la Consolidación de la Paz fue un paso importante. Alemania anunció una contribución plurianual para 2021-2022 de 50 millones de euros.

Sin embargo, ahora tenemos que situar la financiación de la consolidación de la paz sobre una base más sólida y fiable. Como Estados Miembros, ahora tenemos esa oportunidad, a medida que nos acercamos a la reunión de alto nivel sobre financiación que se celebrará durante el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General este año. Acogemos con beneplácito el papel de liderazgo de la Comisión de Consolidación de la Paz a ese respecto, y elogiamos a la Presidencia por haber adoptado la iniciativa de dedicar tanto el retiro anual de la Comisión de Consolidación de la Paz como su reunión anual a la financiación. Esperamos con interés contribuir a ese proceso y nos complace que los dirigentes de las Naciones Unidas muestren su compromiso con ese proceso al más alto nivel.

Consideramos que será importante ser creativos y estudiar todas las opciones que haya sobre la mesa. En ese sentido, hemos defendido firmemente que se sigan explorando opciones de financiación innovadoras, por ejemplo, la financiación combinada. Alemania presentó un estudio sobre ese tema a principios de este año en la Comisión de Consolidación de la Paz. También organizó, junto con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y Colombia, una mesa redonda de alto nivel sobre financiación innovadora en mayo, que reunió a una amplia gama de agentes del sector privado, instituciones financieras internacionales e instituciones de financiación del desarrollo.

Actualmente estamos trabajando más en las distintas opciones de financiación innovadora, y esperamos contribuir con resultados concretos al proceso que se está llevando a cabo. Invitamos y damos la bienvenida a otros para que se unan a ese importante esfuerzo.

**Sr. Mabhongo** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Hacemos nuestra la declaración formulada por el representante de Gambia en nombre del Grupo de los Estados de África. Felicitamos a Egipto por su liderazgo competente de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2021. También agradecemos al Canadá su declaración de esta mañana en calidad de ex Presidente de la Comisión. Expresamos nuestro respaldo a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y al Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco.

Encomiamos la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz en el apoyo a las iniciativas de consolidación de la paz en todo el mundo, a pesar de las restricciones causadas por la pandemia de la enfermedad por coronavirus. La Comisión se ha mantenido flexible y adaptable en el cumplimiento de su mandato.

Sudáfrica tiene por objeto contribuir a la consolidación y sostenimiento de la paz aprovechando su experiencia duradera en la prevención, gestión y solución de los conflictos. Subrayamos constantemente la importancia de la titularidad nacional de los procesos de consolidación de la paz, ya que proporciona una mayor garantía de su sostenibilidad. La movilización de alianzas y la creación de instituciones son también elementos clave para el éxito de la consolidación de la paz.

Además, consideramos que la consolidación de la paz forma parte del contínuum sostenimiento de la paz, que también incluye la prevención de los conflictos. De hecho, el éxito de los esfuerzos de consolidación de la paz ayuda a evitar una recaída en el conflicto. Esa fue la base para la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Agradecemos la labor de la Comisión en apoyo de la plena aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en consonancia con su estrategia de género, incluso mediante una participación más sistemática de las mujeres que trabajan en favor de la paz. Por lo tanto, la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz apoya directamente la aplicación de la resolución 1325 (2000) y sus resoluciones sucesoras. Observamos que ello también ha contribuido a la inclusión de las dimensiones de género de la consolidación de la paz en el análisis y las opiniones de asesoramiento por escrito de la Comisión, así como en su labor habitual.

También elogiamos la labor de la Comisión para examinar la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y la aplicación de la resolución 2250 (2015) y las resoluciones posteriores. La Comisión ha sido coherente en sus llamamientos a la inclusión de los jóvenes en todas las iniciativas y los procesos de consolidación de la paz.

La Comisión de Consolidación de la Paz debe seguir reforzando su función asesora a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad. Tomamos nota de los logros que se han alcanzado en ese ámbito, como ha destacado el Presidente en su declaración de esta mañana. En ese sentido, nos complace que Sudáfrica haya sido designada como primera coordinadora oficiosa entre la Comisión de Consolidación de la Paz y la Asamblea General, y esperamos trabajar con todos los Estados Miembros en el cumplimiento de esa función. También debemos trabajar para aumentar la cooperación entre la Comisión y el Consejo Económico y Social.

En cuanto a las alianzas y el compromiso con otras partes interesadas, la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición singular para seguir colaborando con órganos regionales y subregionales como la Unión Africana, así como con la sociedad civil y, en particular, las mujeres que trabajan en favor de la paz. Como ha destacado el Presidente esta mañana,

“la alianza para la consolidación de la paz entre las Naciones Unidas y la Unión Africana seguirá recibiendo la atención necesaria con el fin de apoyar los esfuerzos en curso de la Unión Africana y la titularidad de su reconstrucción y desarrollo posconflicto, así como los esfuerzos de prevención”.

La colaboración con los constructores de la paz locales y las organizaciones de consolidación de la paz ayudan a garantizar que los resultados previstos para la consolidación de la paz sean pertinentes para las sociedades a las que se les presta servicios.

Además, debemos seguir permitiendo que los Estados Miembros que no son miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz también participen en sus reuniones. Esto generará un amplio protagonismo de la labor de la Comisión por parte de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

El éxito de la consolidación de la paz requiere un sólido apoyo financiero, ya que, en su mayoría, los países que lo necesitan salen de un conflicto con bases económicas y financieras débiles. Además, la población de esos países suele tener grandes expectativas de obtener un

dividendo de la paz, que mejore sus condiciones de vida y sus medios de subsistencia. Como comunidad internacional, no podemos permitirnos no estar a la altura a ese respecto. Por ello, Sudáfrica apoya las iniciativas que refuerzan el Fondo para la Consolidación de la Paz y garanticen la sostenibilidad de sus recursos. En este sentido, consideramos que parte de la financiación del Fondo debería proceder también de las cuotas de las Naciones Unidas. Además, el Fondo debe continuar mejorando sus relaciones con las instituciones financieras internacionales, así como con los bancos regionales de desarrollo.

También deberíamos estudiar el papel del sector privado en la financiación de la consolidación de la paz. El sector privado tiene un interés en la consolidación de la paz porque prospera mejor cuando los países están en paz. Sudáfrica está dispuesta a trabajar con otras delegaciones para seguir estudiando el papel del sector privado.

Esperamos con interés la Reunión de Alto Nivel sobre Financiación de la Consolidación de la Paz, que se celebrará durante el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**Sr. Edokpa** (Nigeria) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme felicitar al Excmo. Sr. Mohamed Edrees por su excelente labor como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Permítaseme también expresar el sincero agradecimiento de mi delegación al Representante Permanente de Canadá, Excmo. Sr. Embajador Bob Rae, por su destacado liderazgo como ex Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz durante su 14º período de sesiones, incluida la dirección del examen de la estructura de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2020. También deseo reconocer la excepcional labor y las contribuciones del Subsecretario General, Óscar Fernández-Taranco, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y todos los Presidentes de las configuraciones encargadas de países en concreto.

Mi delegación se adhiere a la declaración formulada en nombre del Grupo de los Estados de África, y a continuación quisiera formular la siguiente declaración a título nacional.

Consolidar y sostener la paz sigue siendo un proceso difícil en muchos países afectados por conflictos. La titularidad nacional, que incluye un compromiso a largo plazo del Gobierno, las partes interesadas nacionales, la sociedad civil y el sector privado, es clave para lograr una paz duradera. Asimismo, las alianzas eficaces, incluida la cooperación regional e internacional, son fundamentales para garantizar la financiación

y crear capacidad para la consolidación de la paz. A este respecto, mi delegación acoge con agrado el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz (A/75/747) y el informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735), que ponen de relieve las inmensas contribuciones de la Comisión y el Fondo a un enfoque global de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz.

Por nuestra parte, Nigeria apoya plenamente la consolidación de una paz sostenible en todo el mundo, especialmente en las regiones africanas del Sahel y de la cuenca del lago Chad, y ha estado a la vanguardia de las actividades orientadas a conseguirlo. Nigeria defendió la creación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional con Benín, el Camerún, el Chad y el Níger, así como la Unidad de Fusión de Inteligencia Regional, para ayudar a los países de la región a superar los desafíos para la seguridad, sobre todo la amenaza del terrorismo y los conflictos armados.

A la luz de los prolongados desafíos resultantes de los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), incluida la falta de acceso universal a las vacunas, los Estados frágiles y afectados por el conflicto siguen expuestos al riesgo de ver cómo se anulan los avances en la consolidación de la paz que tanto costó conseguir y los esfuerzos nacionales por construir sociedades más pacíficas, inclusivas y receptivas.

En ese contexto, la asistencia para la consolidación de la paz sigue siendo uno de las herramientas más eficaces con que cuentan las Naciones Unidas para prestar apoyo a esos Estados, a fin de evitar que se repita el conflicto durante la pandemia. También reiteramos la importancia del sistema de las Naciones Unidas para garantizar el acceso equitativo y universal a vacunas, medicamentos y tratamientos anti-COVID-19 seguros, eficaces y asequibles por parte de los Estados frágiles y afectados por el conflicto, reconociendo que las vacunas deben considerarse bienes públicos globales en todo el mundo.

En muchos países, la pandemia también ha exacerbado los desafíos de la gobernanza, subrayando la necesidad de fortalecer las instituciones y restablecer la confianza. Con miras a aumentar la resiliencia, los asociados internacionales pueden aprovechar las sinergias que se derivan de los acuerdos y marcos locales y regionales para seguir promoviendo la titularidad nacional. A este respecto, la Comisión de Consolidación de la Paz y las configuraciones encargadas de países concretos deberían seguir reforzando la colaboración con las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas



existentes para aprovechar la experiencia adquirida con el fin de proporcionar un apoyo más adaptado que siga potenciando la participación de más partes interesadas locales, especialmente las mujeres y los jóvenes, en el proceso de consolidación de la paz.

Felicitemos a la Comisión de Consolidación de la Paz por el ejercicio eficaz de su función de convocatoria para generar alianzas más sólidas y una mayor cooperación con las autoridades regionales, incluidas la Unión Africana y las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. También nos complacen especialmente los esfuerzos de la Comisión por galvanizar el apoyo a los Estados del golfo de Guinea y de África Occidental, en particular Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona, así como los esfuerzos que despliega para movilizar fondos en apoyo del proceso electoral en Gambia.

Asimismo, celebramos los esfuerzos de la Comisión por mejorar su función consultiva, y tomamos nota a ese respecto de su reciente exposición informativa a la Asamblea General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como al Consejo de Seguridad sobre la paz y la seguridad en África. Mantener ese esfuerzo, como se establece en las dos resoluciones (la resolución 75/201 y la resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad) sobre el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en 2020, no solo reforzará su pertinencia, sino que también garantizará que se priorice la agenda de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

Con respecto al tema 116 del programa, titulado “Informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz” (A/75/735), mi delegación elogia al Fondo para la Consolidación de la Paz por el papel fundamental que desempeña para ayudar a las Naciones Unidas a lograr resultados positivos en la consolidación de la paz, en particular gracias a su capacidad singular de desembolsar rápidamente fondos a los países. A la luz del creciente consenso sobre la necesidad de mejorar la financiación para la consolidación de la paz, es esencial que el Fondo estudie más opciones para garantizar una financiación suficiente, previsible y sostenida para la consolidación de la paz, a fin de salvaguardar su capacidad de aportar los recursos tan necesarios para su estrategia 2020-2024.

A este respecto, elogiamos las generosas donaciones de todos los contribuyentes al Fondo durante la conferencia de alto nivel para la reposición de recursos.

Aunque los recursos de los Estados miembros pueden ser limitados, es importante que el Fondo mejore las alianzas con las instituciones financieras internacionales para asegurar fuentes adicionales de financiación combinada, así como para ayudar a ampliar las respuestas para los fondos de países específicos de manera rápida y oportuna.

En conclusión, permítaseme reiterar que Nigeria espera que las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz continúen generando una titularidad nacional del proceso de consolidación de la paz, que se refuerce la pertinencia de su función de asesoramiento y que se impulse la financiación de la consolidación y la prevención de la paz. Seguimos plenamente decididos a apoyar tanto a la Comisión de Consolidación de la Paz como al Fondo para la Prevención de Conflictos, con el fin de seguir reforzando la consolidación y sostenimiento de la paz allí donde sea necesario.

**Sra. Jacobs** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar la enorme gratitud del Reino Unido al Canadá por su enérgica presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz durante un año que nos ha planteado un desafío a todos.

Los numerosos logros de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2020 solo fueron posibles gracias a la ardua labor y al compromiso del Embajador Rae, su predecesor y su equipo. De hecho, 2020 fue el primer año en el que más partes interesadas ajenas a las Naciones Unidas informaron a la Comisión de Consolidación de la Paz que las partes interesadas de las Naciones Unidas. La Comisión implicó a un número récord de mujeres que participan en la consolidación de la paz, la configuración encargada de Sierra Leona concluyó sus actividades en el país, y un conjunto más amplio de países, desde Burkina Faso hasta las islas del Pacífico, solicitaron el apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Con 15 años, la Comisión de Consolidación de la Paz es la adolescente de los organismos intergubernamentales de las Naciones Unidas, y es alentador ver cuán lejos ha llegado. El Reino Unido se ha comprometido a lograr el impacto máximo de la Comisión de Consolidación de la Paz en beneficio de los países que decidan colaborar con ella.

La Comisión ha recorrido un largo camino, y estamos convencidos de que hay margen para llegar aún más lejos. Podemos hacer más para reforzar la colaboración de la Comisión con el Consejo de Seguridad, la Asamblea

General y el Consejo Económico y Social. Podemos hacer más para desempeñar un papel de convocatoria entre las diversas partes interesadas, incluidos los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y la sociedad civil. Podemos hacer más para aumentar las repercusiones de nuestros debates sobre el terreno.

Al Reino Unido le complace la manera en que Egipto ha asumido la tarea de conducir las labores de una Comisión más flexible y orientada a la acción, por lo que doy las gracias al Embajador Edrees.

En lo que respecta al Fondo para la Consolidación de la Paz, el Reino Unido sigue siendo uno de sus más decididos defensores. Como principal donante y copresidente del Grupo de Amigos del Fondo para la Consolidación de la Paz, estamos firmemente resueltos a apoyar su labor. Acogemos con beneplácito el hecho de que el Fondo esté prestando mayor atención a las actividades de consolidación de la paz que encabezan mujeres y jóvenes, al Proyecto de Transiciones de las Naciones Unidas y a los desafíos transfronterizos que enfrenta la paz.

Acogemos con satisfacción la decisión del Fondo de trabajar en pro de la transparencia y de la realización de evaluaciones, algo que está impulsando la innovación sobre la base del intercambio crítico. A medida que la larga estela de consecuencias que deja a su paso la enfermedad por coronavirus amenace con crear más inestabilidad, el apoyo catalizador del Fondo será más importante que nunca.

Este año, el Reino Unido ha aportado 14 millones de dólares al Fondo, con lo que dio continuidad a una larga historia de prestación de asistencia que de 2006 a esta fecha ya suma más de 220 millones de dólares. La conferencia sobre promesas de contribuciones del Fondo a principios de este año marcó un hito, pero la necesidad de ampliar aún más la base de donantes al Fondo es acuciante.

En el futuro, el logro de avances sostenidos en el cumplimiento y los resultados de los países deberá estar en el centro de la labor del Fondo. Los gobiernos donantes necesitan el apoyo de los Estados Miembros para demostrar con datos el efecto catalizador que tiene el Fondo en la prevención o reaparición de los conflictos.

Por último, permítaseme finalizar con unas palabras de agradecimiento a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y al Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y su equipo por todo lo que han hecho para facilitar nuestra labor.

**Sra. González López (El Salvador):** Permítaseme iniciar agradeciendo la convocatoria a este debate plenario conjunto sobre la consolidación y sostenimiento de la paz, uno de los temas que consideramos de mayor relevancia para la labor de esta Organización y que es de sumo interés para mi país.

El Salvador encomia los trabajos de la Comisión de Consolidación de la Paz durante su 14º período de sesiones, en el que pese al impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la Organización, ejecutó un programa sustantivo, con la mayor cantidad de reuniones desde su creación. Encomiamos el liderazgo del Representante de Egipto, Embajador Mohamed Edrees, al frente de la Comisión.

Mi país reconoce la labor de esta Comisión como una importante plataforma para el análisis de medidas e iniciativas para mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 y atender su mandato de consolidar la paz en los países de los que se ocupa. De igual forma, El Salvador considera positiva la ampliación del alcance geográfico y el aumento de las cuestiones transversales y temáticas en la labor de la Comisión, manteniendo así la tendencia iniciada en 2016. Ello constituye, sin duda, un indicador claro de la importante función asesora y de enlace que desempeña la Comisión, y de la confianza puesta en su labor por parte de los Estados Miembros.

En esa línea, vale resaltar la intensificación de los esfuerzos de la Comisión, en apoyo a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, a través de la promoción de la consolidación de la paz con perspectiva de género. El Salvador considera que dichos esfuerzos deben continuar. Sobre todo en un contexto de aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas durante la pandemia de COVID-19.

Asimismo, mi país se hace eco de las recomendaciones de la Comisión en relación a la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, respecto a la necesidad de asegurar una financiación adecuada para ayudar a empoderar a los jóvenes, a fin de que desarrollen su potencial como agentes de cambio positivo.

En relación a la promoción de la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas, El Salvador destaca que la Comisión haya hecho hincapié en la importancia de seguir apoyando las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas sobre el terreno, asegurando, por un lado, la coordinación de los esfuerzos y, por otro, la mejora de la capacidad del sistema para generar resultados tangibles.

Por otra parte, consideramos que el examen de la arquitectura de consolidación de la paz colocó nuevamente a la prevención de los conflictos en el centro de nuestras acciones y reiteró, una vez más, la necesidad de abordar las causas estructurales de los conflictos, así como de propiciar procesos de inclusión que sean también participativos. En ese marco, realizamos un llamado al fortalecimiento del rol de la Comisión de Consolidación de la Paz en sus funciones de asesoramiento, enlace y convocatoria para respaldar las prioridades y los esfuerzos, con titularidad nacional en los países y regiones sometidos a su consideración.

Es así como su interrelación con otros órganos de las Naciones Unidas no solo es apropiada, sino también necesaria y urgente a fin de articular los esfuerzos de todo el sistema de las Naciones Unidas para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz.

En enero de este año, El Salvador participó en la conferencia de alto nivel para la reposición del Fondo para la Consolidación de la Paz, con la plena convicción de que este es uno de los instrumentos más importantes de la Organización en sus esfuerzos de consolidación de la paz. En dicha ocasión, reconocimos la invaluable labor desarrollada por las Naciones Unidas para avanzar hacia una agenda estratégica de consolidación de la paz a nivel mundial, y también el rol del Fondo como un importante aliado de El Salvador.

El contexto indica que a medida que el mundo se enfrenta a las consecuencias de la pandemia de COVID-19, las demandas de los países que afrontan situaciones económicas, sociales y de seguridad complejas irán en aumento. En esa línea, El Salvador considera que los esfuerzos orientados a que el Fondo cuente con capital suficiente para hacer frente a dichas tensiones son más importantes que nunca.

En Centroamérica, el Fondo se encuentra apoyando decididamente la ejecución de un proyecto que incluye a Guatemala, Honduras y El Salvador, en el que están involucrados la Organización Internacional para las Migraciones, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Desde la perspectiva de El Salvador, el proyecto ha arrojado resultados sumamente relevantes en la adopción de enfoques coordinados entre los Gobiernos de los tres países para el abordaje de la movilidad humana en la subregión. En el Salvador, el apoyo financiero del Fondo ha permitido implementar iniciativas para facilitar la transición de los migrantes que regresan al país, proporcionándoles asistencia inmediata

apoyo psicosocial y certificación de competencias laborales. Recientemente, dicho apoyo ha permitido que el Ministerio de Relaciones Exteriores implemente iniciativas para garantizar la atención oportuna a los salvadoreños y salvadoreñas fuera de las fronteras nacionales.

De igual manera, en mi país se han implementado iniciativas para el combate de la violencia contra las mujeres a través del Fondo, incluyendo una serie de apoyos destacables en el marco de la pandemia de COVID-19. El Salvador reconoce que este tipo de iniciativas se encuentran estrechamente relacionadas al papel de Fondo, como líder en la consolidación de la paz con perspectivas de género. Todo ello se verá reforzado con iniciativas encaminadas al fortalecimiento de la paz y los derechos humanos, a través de la justicia transicional, el combate a la corrupción y el fomento de la transparencia, que cuentan con el valioso apoyo del Fondo.

En razón de lo anterior, El Salvador reconoce la importancia de que este cuente con una financiación suficiente y previsible para seguir desempeñando su importante función en los esfuerzos de consolidación de la paz con ese efecto catalítico. En esa línea, mi país agradece también la oportunidad que se ha presentado para colocar propuestas en el marco de las iniciativas en cuestiones de juventud y género para este Fondo.

A manera de conclusión, permítaseme reiterar una vez más el compromiso de El Salvador con los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro de la consolidación y sostenimiento de la paz a nivel global.

**Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*):** Mi delegación se adhiere a la declaración que formuló el representante de Gambia en nombre del Grupo de los Estados de África. Deseo formular la siguiente declaración a título nacional.

Para comenzar felicito y encomio a los Presidentes actual y anterior de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Embajador de Egipto, Mohamed Edrees, y el Embajador del Canadá, Robert Rae, respectivamente, por su hábil liderazgo de la Comisión durante sus períodos de sesiones 14º y 15º. También agradezco al Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y a su equipo por su gran trabajo.

El 2020 fue un año fuera de lo común, pero, a pesar de las circunstancias únicas y difíciles encaradas, la Comisión de Consolidación de la Paz pudo continuar su labor y logró proponer importantes planes de acción, en particular en lo que respecta a la estrategia de la agenda y la cuestión de la juventud y la consolidación de la paz. Como escuchamos antes, la Comisión celebró un total

de 37 sesiones, la mayor cantidad celebrada desde su creación, que en la mayoría de los casos se centraron, por tratarse de un tema urgente, en el impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus en los países y las regiones que colaboran con la Comisión.

También valoro la labor y la cooperación constantes entre la Comisión y los representantes nacionales de los países que colaboran con ella y los que reciben recursos del Fondo para la Consolidación de la Paz, según se indica en los informes anuales (A/75/747 y A/75/735).

En el informe anual de la Comisión que se examina hoy se abordan esferas prioritarias críticas de la consolidación y el sostenimiento de la paz, dos de las cuales son las cuestiones en las que me quiero centrar.

La primera se refiere a la financiación. En el examen de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, el informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (A/74/976) y la Posición Común Africana sobre la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz se ha subrayado de manera constante la importancia de una financiación suficiente, previsible y sostenida de las iniciativas nacionales y locales de consolidación y sostenimiento de la paz.

El Fondo para la Consolidación de la Paz creado por el Secretario General ha seguido proporcionando financiación rápida y flexible durante las fases de transición de la recuperación y consolidación de la paz, pero, como se señala en el informe (A/75/735), la demanda de financiación crítica para consolidar la paz sigue siendo muy superior a los recursos del Fondo.

En momentos en que aguardamos la celebración y el resultado de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la financiación para la consolidación de la paz, prevista para el septuagésimo sexto período de sesiones, Kenya insta a la Comisión a que continúe capitalizando su mandato de convocación, enlace y movilización de recursos para apoyar a los países frágiles y afectados por los conflictos a fin de que establezcan una infraestructura de transición y unas instituciones de gobernanza dirigidas por ellos mismos que prioricen y sostengan la realización de inversiones locales y nacionales en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), así como el establecimiento de normas ambientales, sociales y de gobernanza para las inversiones.

La segunda esfera prioritaria son las alianzas. En el informe anual se señala que parte de la agenda orientada al futuro de la Comisión en apoyo de los países

afectados por los conflictos tiene por objeto fomentar alianzas más sólidas con las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y el sector privado. Observamos que se ha avanzado mucho en esa esfera. También instamos a la Comisión a que amplíe sus alianzas en materia de salud y en los sectores manufactureros conexos, como parte de los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz a fin de reconstruir para mejorar y de reconstruir juntos después de la pandemia.

Como se señala en el informe de la Comisión, durante los años de recuperación después del ébola la Comisión, el Fondo y las organizaciones regionales y subregionales aunaron fuerzas para hacer frente a los desafíos exacerbados por la crisis. Las implicaciones que tiene para la consolidación de la paz la pandemia actual también requieren esas alianzas, en particular con la Organización Mundial de la Salud y los centros regionales para el control y la prevención de enfermedades, a fin de eliminar las brechas, las desigualdades, las vulnerabilidades y las dificultades económicas que repercuten en los esfuerzos de consolidación de la paz, en especial en los países frágiles y afectados por los conflictos.

Por último, permítaseme reafirmar el compromiso de Kenya, en su calidad de coordinador oficioso entre la Comisión y el Consejo de Seguridad, de fortalecer el papel asesor de la Comisión en el Consejo.

**Sra. Fatima** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Agradezco al Embajador Bob Rae por presentar el informe anual de la Comisión de Consolidación de la Paz (A/75/747), y aprovecho esta oportunidad para expresarle nuestro profundo reconocimiento por su labor al frente de la Comisión durante 2020, que fue un año muy difícil.

A pesar del embate de una crisis mundial sin precedentes, la Comisión no solo continuó desempeñando sus funciones clave, sino que también rompió un nuevo récord en lo que respecta al número de sesiones celebradas: 37 en un año, el mayor número desde su creación. También condujo con éxito la labor preparatoria para el examen de 2020 de la arquitectura para la consolidación de la paz.

Además, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Presidente actual, el Embajador Mohamed Edrees, por llevar adelante la agenda y los mandatos de la Comisión con gran habilidad y ampliar el papel de enlace y asesoramiento de la Comisión al explorar nuevas vías de cooperación. También expreso nuestro profundo agradecimiento al Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y a su equipo por su excelente trabajo y apoyo.



Tomamos nota de las actividades significativas y sistemáticas llevadas a cabo por la Comisión en diversos países de los que se ocupó durante 2020. Las actividades de la Comisión en regiones concretas, centradas en cuestiones generales y también en cuestiones temáticas, como en el caso de la región de los Grandes Lagos y de las islas del Pacífico, son muy positivas. También reconocemos el aumento de la sinergia entre la Comisión y el Fondo para la Consolidación de la Paz, y la integración gradual de las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad y sobre la juventud, la paz y la seguridad en las actividades de la Comisión.

Reconocemos el papel de enlace desempeñado por la Comisión entre los órganos principales y las entidades pertinentes de las Naciones Unidas. La sesión conjunta con el Consejo Económico y Social para debatir los efectos socioeconómicos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los países afectados por conflictos fue una iniciativa muy útil en ese sentido. También valoramos el fortalecimiento de la colaboración entre la Comisión y los asociados e interesados ajenos al sistema de las Naciones Unidas. Asimismo, acogemos con beneplácito el hincapié constante de la Comisión en reforzar la titularidad nacional y la colaboración con partes interesadas nacionales y locales en los países de los que se ocupa.

Agradecemos al Secretario General su informe sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735), en el que también se resaltan las sinergias entre los órganos y las entidades de las Naciones Unidas, descritas en el informe anual de la Comisión. A pesar de los desafíos que ha planteado la pandemia de COVID-19, nos alegra ver que continúan las inversiones del Fondo, y que incluso se haya declarado a algunos países aptos para recibir fondos y que se haya renovado la condición de beneficiarios de otros. Consideramos que el fortalecimiento de las actividades transfronterizas con el Fondo es una idea prometedora.

Como uno de los países que más contingentes aporta a los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, apreciamos que el Fondo invierta en las situaciones de transición, lo cual contribuye a garantizar que la huella positiva que deja el personal de mantenimiento de la paz sea más sostenible. Deseamos alentar a que se sigan ampliando esas inversiones.

Quisiera señalar algunos aspectos concretos.

En primer lugar, el principio de titularidad nacional debe seguir siendo la premisa fundamental de la labor que realiza la Comisión en las situaciones en

los países, como se destaca en las resoluciones gemelas aprobadas en 2020 por la Asamblea General (resolución 75/201) y en el Consejo de Seguridad (resolución 2558 (2020)) relativas a la consolidación y el sostenimiento de la paz. Será crucial en ese sentido armonizar la labor de la Comisión y las inversiones del Fondo con los planes y las prioridades nacionales. La prevención es clave, y debe prestarse mayor atención y dotarse de más recursos a las instituciones locales y nacionales de creación de capacidad.

En segundo lugar, debemos abordar la falta constante de financiación estableciendo mecanismos de financiación previsibles y sostenibles. La conferencia de alto nivel para la reposición del Fondo para la Consolidación de la Paz que se celebró en enero fue un avance positivo. Sin embargo, debemos encontrar soluciones permanentes al problema. En ese sentido, esperamos con interés la reunión de alto nivel sobre la financiación de la consolidación de la paz que se celebrará durante el septuagésimo sexto período de sesiones, así como la perspectiva de un resultado tangible.

En tercer lugar, quisiera reiterar la importancia y la urgencia de integrar más sólidamente las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad y sobre la juventud, la paz y la seguridad en las labores de la Comisión y del Fondo. Ambos informes mostraron que se ha progresado en ese sentido, lo cual nos complace. Debemos continuar y acelerar nuestro trabajo en consonancia con la estrategia de género de la Comisión y su plan de implementación de la juventud, la paz y la seguridad a fin de asegurar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la juventud en la consolidación de la paz.

En cuarto lugar, la labor de la Comisión debe ajustarse a las nuevas realidades de los países afectados por conflictos, en los que la pandemia de COVID-19 ha exacerbado las vulnerabilidades. Combatir la pandemia de COVID-19 por medio de la solidaridad global y una mejor cooperación internacional, en particular asegurando la equidad vacunal, es una cuestión extremadamente importante e inseparable de la labor de la Comisión. La actividad de la Comisión y las inversiones del Fondo deberán armonizarse tan pronto como sea posible con los esfuerzos nacionales de recuperación tras la pandemia de COVID-19.

Por último, apreciamos el aumento en el número de actividades que realizan las configuraciones encargadas de países concretos. Esperamos que la Comisión desempeñe funciones más amplias de asesoramiento y convocación en ese sentido, a fin de lograr los

objetivos en materia de consolidación y sostenimiento de la paz, en particular en las esferas de la protección de las personas civiles, la construcción institucional y el empoderamiento de las mujeres y la juventud.

Bangladesh otorga gran importancia a la labor de la Comisión, que desempeña un papel vital en la prestación de ayuda a los países afectados por conflictos para que sean autónomos, resilientes y pacíficos. Seguiremos apoyando a la Comisión en ese empeño.

**Sr. Murugasu** (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Presidencia egipcia y a la Vicepresidencia canadiense de la Comisión de Consolidación de la Paz. Con su liderazgo, la Comisión ha procurado fortalecer su papel, reconocido en el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz que concluimos el año pasado. Deseo encomiar la labor sobresaliente que realizaron el Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y su equipo.

La Comisión ha demostrado su verdadero valor agregado en sus funciones de convocación y asesoramiento, en especial en relación con los asuntos regionales y transfronterizos, tales como los que se trataron recientemente respecto de la región de los Grandes Lagos y la promoción de la paz sostenible en África. Acojo con beneplácito la valiosa labor que realizaron las configuraciones encargadas de países concretos y la dedicación personal de sus Presidencias. En particular, valoro el hecho de que la configuración de la República Centroafricana haya hecho recomendaciones al Consejo de Seguridad para que renueve el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

La labor de la Comisión de Consolidación de la Paz con respecto a los asuntos temáticos demostró plenamente su importancia para promover el papel de las mujeres y la juventud. Al mismo tiempo, la Comisión debe seguir explorando el vínculo que existe entre el cambio climático y la prevención de conflictos, así como el impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus en el desarrollo y en la consolidación de la paz. Deben hacerse esfuerzos para que la Comisión sea lo más operativa posible, en especial en lo que respecta a su función de asesoramiento. Reforzar las alianzas de la Comisión de Consolidación de la Paz, en especial con el Banco Mundial y las organizaciones regionales, debe ser otra de las prioridades.

Por último, nuestra labor debe apoyar la acción complementaria y catalítica del Fondo para la Consolidación de la Paz, al cual Francia ha cuadruplicado sus

contribuciones este año. La Asamblea General examinará durante su septuagésimo sexto período de sesiones el importante tema de la financiación de la Comisión de Consolidación de la Paz. También debemos hacer esfuerzos para fortalecer su sostenibilidad y previsibilidad.

**Sra. Jiang Hua** (China) (*habla en chino*): China agradece al Representante Permanente del Canadá y Presidente del 14º período de sesiones de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Bob Rae, por su exposición sobre la labor y los logros de la Comisión en el transcurso del último año. China apoyará firmemente la labor del Representante Permanente de Egipto, Embajador Mohamed Edrees, como Presidente del 15º período de sesiones de la Comisión.

Desde la creación de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, en 2006, la Comisión de Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz han desempeñado sus respectivas funciones, cooperado estrechamente unos con otros y cumplido los mandatos que les han sido conferidos mediante las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, con lo que han desempeñado un papel importante ayudando a los países en situaciones posteriores a conflictos a consolidar la paz. China encomia a la Comisión por la labor llevada a cabo durante el último año. Por otra parte, la consolidación de la paz es una tarea a largo plazo, compleja y ardua, y la Comisión también se enfrenta a muchos desafíos en su labor.

Quisiera compartir con ustedes las siguientes observaciones.

Para consolidar la paz, debemos adherirnos al principio de la titularidad y el liderazgo nacionales. Los países implicados son los principales agentes en el proceso de consolidación de la paz. Por lo tanto, deben respetarse sus necesidades reales, sus etapas de desarrollo y sus prioridades, tal como ellos las definan. Eso aumentará la relevancia y la eficacia de las iniciativas de consolidación de la paz. También debemos priorizar el apoyo a los países implicados para que fortalezcan su propia creación de capacidad, y ayudarlos a transformarse oportunamente para que puedan impulsar su desarrollo por sí mismos.

Para consolidar la paz, tenemos que abordar las causas fundamentales de los conflictos. Aumentar las inversiones en el desarrollo y eliminar el déficit de desarrollo son los factores más importantes en la prevención de conflictos y dan los mejores resultados en los esfuerzos de consolidación de la paz. China alienta a

que la labor de consolidación de la paz establezca relaciones sinérgicas con las organizaciones regionales e internacionales y las instituciones financieras a fin de ampliar la inversión en el desarrollo y ayudar a los países en situaciones posteriores a conflictos a salir del círculo vicioso de la pobreza y el caos para que sus pueblos puedan gozar de los dividendos de la paz.

La Comisión debe aprovechar al máximo su función de asesoramiento. Como entidad establecida conjuntamente por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, la Comisión tiene la ventaja de trabajar transversalmente en las esferas de la política, la seguridad y el desarrollo. En el último año, la Comisión asesoró al Consejo de Seguridad en 12 ocasiones, incluida una reunión informativa sobre los desafíos y las oportunidades relacionados con la consolidación de la paz en el Sahel (véase S/2021/484).

Durante su presidencia del Consejo de Seguridad en mayo, China fue invitada a un diálogo interactivo con miembros de la Comisión sobre el impulso de la reconstrucción tras la pandemia y la erradicación de las causas fundamentales de los conflictos en África. Esperamos que la Comisión y sus configuraciones encargadas de países concretos sigan mejorando la comunicación con la Asamblea General y el Consejo de Seguridad para ayudar de manera conjunta a los países implicados a que sigan aprovechando los beneficios que reporta la paz.

Actualmente, la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus ha agregado nuevas complicaciones a los esfuerzos que hacen los países en situaciones posteriores a conflictos para mantener la paz y la estabilidad. Debemos tomar en serio los graves desafíos que la pandemia representa para la paz y el desarrollo en los países que se encuentran en situaciones posteriores a conflictos, en especial en los países de África. Alentamos a la Comisión y al Fondo a que sigan decididos a dar prioridad a las personas y las vidas, coordinando activamente los esfuerzos de la comunidad internacional para ampliar la asistencia que se presta a los países en situaciones posteriores a conflictos, sobre todo a los países de África, en materia de vacunas, recursos para combatir la pandemia y fondos.

Como siempre, China apoyará energicamente la labor de consolidación de la paz, participará activamente en ella, y continuará contribuyendo como es debido a ayudar a que los países en situaciones posteriores a conflictos logren la paz duradera y el desarrollo sostenible.

**Sr. Wenaweser** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Acogemos con beneplácito esta oportunidad para

examinar la valiosa labor que llevan a cabo la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. Dado el convulso contexto mundial y los constantes obstáculos institucionales que enfrentan otros órganos de las Naciones Unidas para defender la paz, el trabajo de la Comisión y del Fondo no podría ser más pertinente. Ambas entidades desempeñan un papel indispensable para implementar muchas de las agendas temáticas que se definen en el Consejo de Seguridad. También tienen una función esencial de enlace en situaciones en las que las operaciones de mantenimiento de la paz se suspenden o reducen.

La pandemia profundizó considerablemente las vulnerabilidades socioeconómicas y exacerbó las desigualdades al interior de los Estados. En consecuencia, el papel que desempeñan tanto la Comisión como el Fondo en el fortalecimiento de la resiliencia a los niveles local y nacional se ha vuelto más importante que nunca. Valoramos la forma innovadora en la que la Comisión ha seguido llevando a cabo su mandato. La tendencia a hacer mayor hincapié en los esfuerzos regionales es positiva, como también lo es el incremento de su trabajo temático. Una Comisión que pueda ser flexible en su labor y echar mano de diversos recursos para diseñar sus métodos de trabajo será más idónea.

Es especialmente bueno ver que hay innovación en el desarrollo de los aspectos preventivos de la labor de la Comisión. La consolidación de la paz es una inversión a futuro para crear marcos que no solo promuevan la paz, sino que también eviten que las tensiones presentes en las sociedades se conviertan en violencia y conflicto. Quisiéramos que ese aspecto preventivo se hiciera más explícito, y alentamos a que se siga desarrollando la labor en esa dirección, que creemos que tanto la Comisión como el Fondo tienen las herramientas para llevar a cabo.

La Comisión de Consolidación de la Paz se creó muchos años antes de que acordáramos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Existe una coincidencia directa con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que siguen siendo nuestro plan con miras a reconstruir para mejorar después de la pandemia de enfermedad por coronavirus. El trabajo de la Comisión y del Fondo es vital para lograr específicamente el ODS 16. Al mismo tiempo, lograr el ODS 16 es clave para garantizar que la Comisión y el Fondo puedan cumplir sus mandatos.

Un aspecto crucial de una paz sostenible, plasmado en el ODS 16, es la reconciliación y la rendición de

cuentas por los delitos más graves, con arreglo al derecho internacional. Naturalmente, los informes (A/75/747 y A/75/735) que estamos examinando nos muestran una huella significativa, en particular de la labor del Fondo, en las cuestiones relativas a la justicia transicional en diversas situaciones, por ejemplo en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Colombia y el Sudán.

Dada la amplitud y la importancia de esa labor, por ejemplo, en lo que respecta a la financiación de la Comisión de la Verdad de Colombia, así como a otras situaciones relacionadas con este tema, como las de Sierra Leona, Liberia y Gambia, que se abordan en el informe de la Comisión— existen buenos motivos para celebrar un debate temático por separado sobre la justicia transicional, la reconciliación después de los conflictos y la rendición de cuentas siguiendo las pautas de otros debates similares. De esa manera, la Comisión reforzaría el papel vital que desempeña en la implementación y complementación de las agendas temáticas del Consejo de Seguridad, una sinergia importante que esperamos se mantenga.

Al respecto, queremos que conste en actas nuestro apoyo a una mayor integración del nexo entre el clima y la seguridad en la labor de la Comisión y del Fondo, y deseamos resaltar, como ejemplo positivo, la colaboración con los Estados insulares de baja altitud constituidos por atolones, a fin de investigar los vínculos entre el cambio climático y los conflictos y encontrar medidas de control apropiadas. Liechtenstein también considera muy valioso el trabajo que se hace para solucionar cuestiones políticas, como la de la autonomía de Papua Nueva Guinea. Esas cuestiones subyacen en muchos conflictos prolongados y, por lo tanto, merecen una mayor consideración por parte de los mediadores y del personal que trabaja en la consolidación de la paz.

En general, vemos que la labor tanto de la Comisión como del Fondo cumple el mandato central de las Naciones Unidas de poner fin a los conflictos y prevenirlos, fomentar la paz sostenible y promover los derechos humanos y el desarrollo. Una labor tan importante y valiosa merece el apoyo financiero de todo el sistema de las Naciones Unidas, tanto por medio de cuotas como de contribuciones voluntarias.

**Sr. Mathur** (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo a los Embajadores de Egipto y el Canadá, Robert Rae y Mohamed Edrees, por la contribución de sus respectivas delegaciones a la labor de consolidación de la paz en los tiempos extremadamente difíciles que ha traído consigo la pandemia.

En el transcurso del año pasado, la Comisión de Consolidación de la Paz fue quizás el primer órgano de las Naciones Unidas que no solo pasó rápidamente a utilizar la modalidad virtual, sino que también ajustó con agilidad su programa de trabajo para que fuera una plataforma basada en la demanda que permitiera examinar las maneras en que se podía ayudar a mitigar el impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el desarrollo y la consolidación de la paz en los países de los que se ocupaba.

Además, la Comisión no permitió que la pandemia ralentizara su labor, pues logró celebrar un total de 37 sesiones oficiales, la mayor cantidad celebrada desde su creación; prestó apoyo a 15 países y contextos regionales concretos, lo cual también fue un récord, a cuyo respecto estableció nuevos lazos de colaboración en regiones como África Central y las islas del Pacífico; y renovó su colaboración en apoyo a la consolidación de la paz en países como Somalia y en la región de los Grandes Lagos. La Comisión también proporcionó asesoramiento al Consejo de Seguridad en un total de 12 ocasiones en 2020, con lo que alcanzó un nuevo hito.

Durante el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz que se llevó a cabo en 2020, la Comisión celebró una serie de consultas temáticas que se centraron en una variedad de temas relacionados con la consolidación de la paz. Apreciamos que, en una situación en la que el mundo experimentaba los embates de la pandemia, en muchos de esos debates se prestó particular atención a la necesidad de ajustar las respuestas socioeconómicas a la COVID-19 a las prioridades de la consolidación de la paz definidas a nivel nacional, haciendo especial hincapié en la resiliencia comunitaria, la innovación social y la protección y el empoderamiento de las personas en situación de vulnerabilidad.

Con ocasión del 20º aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, la Comisión también incrementó sus esfuerzos para apoyar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, de conformidad con los compromisos que asumió en su nueva estrategia de género. La consolidación de la paz descansa precisamente en los fundamentos de una estrategia de género, en particular en las situaciones posteriores a los conflictos.

En resumen, la Comisión utilizó su poder de convocatoria para respaldar una mayor coordinación y coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas en los entornos afectados por conflictos.

Mi delegación quisiera reconocer la contribución del Subsecretario General Óscar Fernández-Taranco y



de todo su equipo, y rendir homenaje a la labor de las Presidencias y Vicepresidencias de las distintas configuraciones encargadas de países concretos.

Como país democrático, la India es consciente de la necesidad de priorizar el fortalecimiento institucional, en particular de las estructuras de gobernanza, a fin de fortalecer la capacidad de las instituciones y el estado de derecho, teniendo al mismo tiempo en cuenta las opiniones del Gobierno receptor. En consecuencia, esos deben ser los fundamentos sobre los que descansa la consolidación de la paz. La India, por medio de su extensa colaboración para el desarrollo con países en desarrollo, en particular de África y Asia, siempre ha desempeñado una función constructiva y significativa en el contexto de la consolidación de la paz.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para hablar del Fondo de Asociación entre la India y las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se creó en 2017. En el corto lapso de cuatro años, el Fondo ha establecido una cartera de 64 proyectos de desarrollo en colaboración con 48 países en desarrollo, entre los que se encuentran 17 países de África, y se ha centrado en proyectos de desarrollo transformadores, liderados por los países del Sur e impulsados por la demanda. Por conducto de esos fondos, hemos procurado centrarnos, entre otros temas, en la resiliencia ante el clima, la sostenibilidad ambiental, la igualdad de género, las energías renovables, el mejoramiento de la salud materna, el agua y el saneamiento, la educación, el empleo, los medios de vida, la recuperación en casos de desastre, la gestión de riesgos, el desarrollo agropecuario y la infraestructura.

La India ha asistido y sigue asistiendo en forma bilateral a los países que se encuentran en situaciones posteriores a conflictos, proporcionándoles donaciones sustanciales y préstamos en condiciones favorables. En la esfera de la capacitación, por ejemplo, en el caso de los países que salen de situaciones de conflicto en África, nuestra capacitación puntual en las esferas de la administración electoral y la buena gobernanza, entre otras cosas, ha sido muy apreciada por esos países. En nuestra propia región, por ejemplo, en el vecino Afganistán, la India también está contribuyendo a los esfuerzos de consolidación de la paz. Nuestra alianza para el desarrollo incluye más de 550 proyectos de desarrollo comunitario en las 34 provincias del Afganistán y tiene por objeto fortalecer a ese país.

Valoramos que, como parte de su estrategia para el período 2020-2024, el Fondo para la Consolidación de la Paz haya propuesto una perspectiva integral que

abarca un horizonte de cinco años. Sin embargo, en medio de la pandemia, cuando los fondos se dirigen cada vez más a la prestación de una asistencia humanitaria que no está relacionada con las actividades de consolidación de la paz, es necesario que reafirmemos nuestra determinación y nuestros esfuerzos para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible a fin de no flaquear en el contexto de la COVID-19.

En consecuencia, debemos garantizar que nuestra atención se centre en los aspectos específicos de la consolidación de la paz que tengan el mayor impacto en las situaciones posteriores a los conflictos a fin de que los recursos se utilicen de manera óptima. Como muestra de su voluntad de colaboración, en la conferencia de alto nivel de reposición de fondos que el Secretario General convocó en enero, la India anunció una nueva promesa de contribuir 150.000 dólares a las actividades y los programas del Fondo que estaban planificados para este año.

Para concluir, la India siempre ha sido reconocida por su inquebrantable determinación de trabajar por el mantenimiento de la paz. Estamos convencidos de que las actividades de construcción nacional se fortalecerán todavía más si el camino que aún nos queda por recorrer también incluye un fuerte apoyo a la consolidación de la paz.

**Sra. King** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo a la Presidencia de la Asamblea General y a las Presidencias actual y anterior de la Comisión de Consolidación de la Paz por su liderazgo y sus contribuciones invaluable a este debate conjunto.

A pesar de los muchos desafíos de 2020, el 14º período de sesiones marcó otro año importante para la Comisión de Consolidación de la Paz. El año pasado nos dio la oportunidad de moldear un tipo de arquitectura para la consolidación de la paz que resulte eficaz y pertinente, por supuesto, en beneficio de los Estados miembros. En calidad de cofacilitadora del examen de 2020 de la arquitectura para la consolidación de la paz, mi delegación encomia la implicación constructiva y el apoyo de la Comisión, junto con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, así como de todos los Estados miembros. Las dos resoluciones de 2020 (resolución 75/201 y resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad) relativas al examen han reforzado los fundamentos que ayudarán a guiar nuestra labor en lo que respecta a esta importante agenda en lo sucesivo.

San Vicente y las Granadinas desea hacer hincapié en que el mantenimiento, el establecimiento y la consolidación de la paz se deben buscar de forma

complementaria, como parte de un proceso continuo que abarca la paz y la seguridad, el desarrollo y la acción humanitaria. Como suele decirse, no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Esos dos conceptos están entrelazados y ninguno puede florecer sin el otro. Asimismo, alentamos la coherencia y la complementariedad en todo el nexo entre el desarrollo, la paz y la seguridad, y los derechos humanos. Para llevar a efecto ese nexo, se necesita una mayor cooperación entre el Consejo de Seguridad y los demás órganos principales del sistema de las Naciones Unidas, como la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

Las funciones de asesoramiento y enlace con la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social que tiene la Comisión siguen siendo esenciales para compartir opiniones relativas a las prioridades en el ámbito de la consolidación de la paz y mejorar la coherencia entre los órganos principales. Subrayamos la necesidad de que haya una relación institucional fortalecida entre la Comisión y el Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta el interés que revisite un enfoque más integrado sobre el mantenimiento, la consolidación y el sostenimiento de la paz. Además, aplaudimos el poder de movilización y los esfuerzos constantes de la Comisión con el fin de reunir a todas las partes pertinentes para que compartan mejores prácticas y las experiencias adquiridas, afronten los desafíos y adquieran recursos. Sin embargo, persiste la necesidad de una mayor coherencia y colaboración con todo el sistema, es decir, con las instituciones financieras internacionales y los asociados internacionales, regionales y subregionales. Eso sigue siendo fundamental para lograr mayores éxitos.

El apoyo financiero fundamental que ofrece el Fondo para la Consolidación de la Paz creado por el Secretario General es un instrumento esencial, pero sigue recibiendo una financiación muy insuficiente. Debemos garantizar una financiación para la consolidación de la paz que sea suficiente, previsible y sostenida a fin de promover el sostenimiento de la agenda de paz. También esperamos con interés la reunión de alto nivel, que tendrá lugar durante el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General y tratará sobre la garantía de una financiación suficiente para la consolidación de la paz. Es imperioso que la Comisión siga profundizando en los debates sustantivos sobre los elementos esenciales de la consolidación y el sostenimiento de la paz, como la construcción institucional y la financiación para la consolidación de la paz, y siga garantizando la promoción de las agendas sobre la juventud y la paz y

la seguridad y sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que son factores cardinales para impulsar el desarrollo.

Antes de concluir, debo hacer hincapié en que no podemos ser selectivos en nuestros esfuerzos para promover la agenda de consolidación y sostenimiento de la paz. Por ello, San Vicente y las Granadinas exhorta a los Estados miembros a que apoyen los esfuerzos encaminados a estudiar todos los canales eficaces y útiles posibles que estén en consonancia con las prioridades de los países en materia de paz y desarrollo, ya que la financiación tradicional está resultando insuficiente para satisfacer las necesidades. Debemos intensificar nuestros esfuerzos colectivos a la hora de abordar todos los problemas que perjudican los avances en el ámbito de la paz y el desarrollo sostenibles a corto, mediano y largo plazos.

Por último, permítaseme encomiar la contribución del Embajador Edrees no solo a la Comisión sino, de manera más general, a nuestra labor en Nueva York durante su mandato en las Naciones Unidas. Le deseo lo mejor en sus empeños futuros. Lo extrañaremos, pero le deseamos a nuestro hermano una paz segura.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Valoramos que se convocara la sesión de hoy. Agradecemos al ex Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Embajador de Egipto, Excmo. Sr. Edrees, y al Embajador del Canadá, Excmo. Sr. Robert Rae, por sus completas exposiciones informativas y sus esfuerzos enérgicos por guiar los trabajos de la Comisión.

La labor de las Naciones Unidas en la esfera de la consolidación de la paz es uno de los instrumentos más eficaces que la Organización tiene en su arsenal. Ayuda a los Estados a superar las consecuencias del conflicto y evitar que vuelva a suceder. Por más de un decenio, la Comisión de Consolidación de la Paz ha desempeñado un importante papel con respecto a ese tipo de esfuerzos. Es tanto un órgano asesor intergubernamental como una plataforma de enlace donde las partes interesadas pueden tener en cuenta los puntos de vista sobre asuntos esenciales de un amplio espectro de otras partes interesadas. La tendencia a ampliar su cobertura geográfica reafirma la eficacia de la labor de la Comisión y su potencial.

Además de las configuraciones encargadas de Burundi, Liberia, Guinea-Bissau, la República Centroafricana y Sierra Leona, la Comisión celebró por primera vez reuniones relativas a la región de África Central y a las islas del Pacífico. También reanudó sus

actividades en apoyo de la consolidación de la paz en Somalia y la región de los Grandes Lagos. Debemos subrayar que el último año fue extremadamente difícil para la Comisión, que, a pesar de todo, demostró su pertinencia en la promoción y consecución de objetivos de consolidación de la paz, a pesar de la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y de sus efectos negativos en la implementación de los procesos de mantenimiento de la paz.

Es importante recalcar que encontramos, inevitablemente, en el centro de la labor de la Comisión y los procesos de todo tipo en las esferas de la consolidación y el sostenimiento de la paz, un respeto integral por la soberanía del país receptor y por cumplir sus prioridades. Nuestra experiencia demostró que la asistencia internacional en la esfera de la consolidación de la paz es más eficaz cuando se basa en el principio de la titularidad nacional, por el cual los Gobiernos, teniendo en cuenta las necesidades de la sociedad, determinan y llevan adelante las tareas y estrategias más importantes de la consolidación de la paz. En ese sentido, es de suprema importancia que la Comisión opere claramente dentro del marco de su mandato, al tiempo que complementa la labor de otros órganos intergubernamentales. Los numerosos programas que se crearon para prestar asistencia a los Estados en la esfera de la consolidación y el sostenimiento de la paz requieren que haya cooperación en los esfuerzos y una división del trabajo adecuada. Solo las actividades colectivas y selectivas que no dan lugar a un conflicto de competencias pueden producir los resultados deseados.

Es importante no solo tener en cuenta esa interrelación, sino también comprender con claridad las diferencias entre los distintos procesos y qué órgano de la estructura de las Naciones Unidas es responsable de cada una de las esferas mencionadas. La Comisión demuestra que tiene el potencial de mejorar cualitativamente los servicios de asesoramiento ofrecidos por ese órgano al Consejo de Seguridad sobre los asuntos que figuran en las agendas de las dos entidades.

Estamos convencidos de que el valor de la Comisión reside en el hecho de que puede transmitir las prioridades en materia de consolidación de la paz del país receptor al Consejo. Un enfoque integral que tenga en cuenta las prioridades del Gobierno del país receptor, las opiniones y las ambiciones de la sociedad civil, y una evaluación de los representantes del sistema de las Naciones Unidas y otras partes interesadas nacionales e internacionales serían de gran utilidad para complementar los informes del Secretario General. Eso podría

ser necesario en la fase de transición final de las operaciones de mantenimiento de la paz. El valor agregado y la pertinencia de las recomendaciones de la Comisión de Consolidación de la Paz tienen una importancia decisiva en lo tocante a su posible examen en el marco de la labor del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social.

El Fondo para la Consolidación de la Paz ha demostrado ser un instrumento fiable para la financiación oportuna y puntual de las actividades. La respuesta temprana del Fondo a los nuevos desafíos sociales y problemas de seguridad relacionados con la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias y restricciones no deseadas, así como su capacidad de continuar proporcionando apoyo para el desarrollo y la implementación de los programas, aun en circunstancias difíciles, demuestra la capacidad del Fondo de adaptarse. Eso amerita la confianza de los asociados y puede contribuir en gran medida al establecimiento de procesos de paz y al apoyo al desarrollo sostenible, aun en el punto álgido de las crisis.

Muchos proyectos básicos del Fondo están concebidos para respaldar la reconciliación nacional, estimular el diálogo político, implementar programas sociales y fortalecer las instituciones de los Estados. En ese sentido, todo apoyo internacional a través del Fondo tiene que estar en total consonancia con las estrategias y prioridades definidas a nivel nacional. Abogamos por que continúen los esfuerzos del Fondo por fortalecer la interacción con la Comisión. Consideramos que es importante elevar el nivel de coordinación y complementariedad entre la Comisión y el Fondo, lo que ayudará a eliminar la fragmentación en la asistencia para la consolidación de la paz, nos permitirá evitar que se dupliquen los esfuerzos y hará que las actividades del Fondo sean más transparentes. Estamos convencidos de que una aplicación transparente y responsable de los fondos ejercería una influencia positiva sobre las cuestiones relacionadas con la financiación de los proyectos de mantenimiento de la paz.

En última instancia, el objetivo principal de las Naciones Unidas en la esfera de la consolidación y el sostenimiento de la paz es ayudar a los Estados a aprovechar su propio potencial de manera que, en lo sucesivo, puedan arreglárselas sin asistencia internacional y puedan a su vez ayudar a otros Estados que lo necesiten.

**Sr. Butt** (Pakistán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia de la Asamblea General por haber convocado el importante debate conjunto de hoy. Quisiera encomiar al Presidente de la Comisión de Consolidación

de la Paz, Excmo. Embajador Mohamed Edrees, por su declaración y su aporte a la labor de la Comisión. También agradezco al Canadá su labor como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz durante 2020.

El informe que nos ocupa (A/75/747) resalta el aumento de las actividades de la Comisión centradas en regiones concretas. Por ejemplo, la Comisión celebró por primera vez reuniones relativas a África Central y las islas del Pacífico. Eso es una señal de confianza creciente y de la capacidad de la Comisión de complementar los esfuerzos nacionales de consolidación de la paz. También es indicativo del gran hincapié que hace la Comisión en aprovechar las dimensiones regionales de la consolidación y el sostenimiento de la paz. Ese hincapié ha puesto, acertadamente, a las organizaciones regionales y a los grupos subregionales en el centro del debate sobre la consolidación de la paz. Confiamos en que la consolidación de la paz a nivel regional, con el énfasis que pone en las redes, el comercio y la cooperación transfronterizos, acelerará el progreso hacia una paz y una estabilidad duraderas en los países afectados por la guerra.

El Pakistán ha comprobado de primera mano los resultados de la labor realizada por la Comisión de Consolidación de la Paz, en calidad de miembro de la Comisión y como uno de los principales países que aportan contingentes entre los que participan en los esfuerzos de consolidación de la paz. Esa experiencia confirma nuestra convicción de que fortalecer la arquitectura para la consolidación de la paz y promover la agenda de consolidación de la paz no solo es importante, sino que resulta imperioso para lograr la paz sostenible. En el informe de 2020 de la Comisión se asume de manera alentadora un compromiso de estudiar oportunidades para fortalecer el papel de asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz. Valoramos ese compromiso y esperamos con interés su cumplimiento, en particular en el contexto de la relación de la Comisión con el Consejo de Seguridad.

La composición diversa de la Comisión le confiere la ventaja singular de ofrecer asesoramiento práctico, realista y de titularidad nacional a los miembros del Consejo. De igual manera, el papel de convocatoria de la Comisión le proporciona la ventaja de reunir a una amplia variedad de asociados, incluidas las Naciones Unidas, las entidades regionales, las instituciones financieras internacionales y los países del grupo central de la región. Es bastante obvio que ese poder de convocatoria permite a la Comisión generar un amplio reservorio de información esencial. El Consejo puede utilizar

dicha información para introducir iniciativas significativas de consolidación de la paz, que, en muchos casos, son necesarias en las primeras fases de las misiones de mantenimiento de la paz. Complementar los mandatos de seguridad con misiones de consolidación de la paz es esencial para lograr una paz y un desarrollo sostenibles en los países propensos a los conflictos.

El Pakistán también encomia los esfuerzos constantes de la Comisión por apoyar los procesos de reconciliación nacional. Las estrategias integrales bien definidas de reconciliación y prevención de conflictos pueden acelerar las transiciones y consolidar la paz. Deben tener por objetivo ofrecer dividendos de la paz a toda la ciudadanía, y centrarse en promover una distribución más equitativa de los recursos nacionales. Consideramos que un proceso de paz inclusivo debe estar en el centro de las agendas de la Comisión sobre las mujeres y la paz y la seguridad y sobre la juventud y la paz y la seguridad.

El examen de 2020 de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz subraya la importancia medular de que exista una financiación suficiente, previsible y sostenida para la consolidación de la paz. En estos tiempos difíciles, nuestro éxito dependerá de que mitigemos los efectos de la pandemia y nos comprometamos una vez más con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Como se señala en el informe del Secretario General sobre el Fondo para la Consolidación de la Paz (A/75/735), la demanda de contribuciones del Fondo ha superado con creces sus recursos. Para superar ese déficit, los donantes tradicionales deben ampliar las contribuciones al Fondo. También debemos estudiar y conseguir el objetivo de ampliar las contribuciones de países, fundaciones y organizaciones de caridad que actualmente no están entre los donantes del Fondo. Al mismo tiempo, mientras que las fuentes tradicionales de financiación están restringidas, encontrar formas innovadoras de financiar las necesidades nacionales de consolidación de la paz puede ser la clave para poder ampliar el papel del Fondo. Por ejemplo, puede haber proyectos específicos en países frágiles y en situación de posconflicto, que podrían resultar viables desde el punto de vista financiero y brindar una rentabilidad sobre los fondos invertidos. Para dichos proyectos, el modelo de la financiación combinada puede ser una opción viable. La parte de dichos productos compuesta por subvenciones puede generarse destinando un porcentaje del presupuesto para el mantenimiento de la paz a la financiación de las primeras etapas de esos proyectos,



en especial a medida que se acerca la conclusión de las misiones de mantenimiento de la paz. De igual manera, los Estados Miembros podrían implementar la propuesta del Secretario General, que pide a los donantes que destinen el 20 % de la asistencia oficial para el desarrollo a las prioridades en materia de consolidación de la paz en los países afectados por conflictos.

A medida que diagramamos las posibles oportunidades de financiación, es fundamental hacer una distinción entre las necesidades de consolidación de la paz a corto y a largo plazo. Por ejemplo, hay proyectos urgentes a corto plazo que los organismos de las Naciones Unidas para el desarrollo y los bancos multilaterales para el desarrollo no están en condiciones de afrontar. Esa brecha se puede salvar por conducto del Fondo para la Consolidación de la Paz, habida cuenta de su especialidad de respaldar proyectos a corto plazo de rápido impacto, como aquellos para la provisión de suministros de alimentos, agua y atención médica de emergencia. Para los proyectos a largo plazo, como los relativos al estado

de derecho, la construcción institucional, la reforma del sector de la seguridad y el desarrollo del sector privado, se puede buscar el apoyo prolongado de las instituciones financieras internacionales. También hay proyectos a mediano plazo, como los que tienen que ver con los programas de desarme, desmovilización y reintegración, que podrían recibir un impulso inicial para comenzar con financiación del Fondo y luego seguir avanzando con financiación brindada en condiciones favorables por las instituciones financieras internacionales.

Para concluir, quisiera reiterar que todas las inversiones en la consolidación de la paz deben centrarse en el principio central de la titularidad nacional. La paz sostenible al interior de las naciones no se puede imponer desde afuera; debe evolucionar desde dentro de los países. La consolidación de la paz a nivel internacional solo puede lograr resultados cuando está vinculada a esfuerzos de ámbito local y comunitario.

*Se levanta la sesión a las 13.00 horas.*